



Manuel Eduardo de Gorostiza

# **Indulgencia para todos**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Manuel Eduardo de Gorostiza**

# **Indulgencia para todos**

A Anarda

Por justificar la lisonjera opinión que merecí a usted luego que tuve la dicha de conocerla, he deseado que mi nombre saliese de la oscuridad a que le habían condenado mi natural indolencia y los sinsabores que acompañaron los primeros años de mi juventud. Si algún día llega aquél a ser pronunciado con aprecio por mis compatriotas, a usted sólo se le deberá; y por lo tanto, permítame usted ofrezca a sus pies este ensayo dramático, como muestra de lo que podré hacer, como prueba irrefragable de mi invariable amistad, de mi respeto, de mi admiración.

Madrid, agosto 1º de 1818.

Manuel Eduardo de Gorostiza

## PERSONAJES

DON FERMÍN DE PERALTA, vecino de una villa de Navarra y padre de DOÑA TOMASA y de DON CARLOS.

DOÑA TOMASA.

DON CARLOS, amigo de DON SEVERO DE MENDOZA.

DON SEVERO DE MENDOZA, caballero vizcaíno, aunque con su familia establecida en Castilla, y tratando de casar con DOÑA TOMASA.

DON PEDRO ARISMENDI, Alcalde Mayor del pueblo y amigo de DON FERMÍN.

COLASA, criada de DOÑA TOMASA.

GASPAR, criado de DON SEVERO.

La escena se figura en una villa pequeña de Navarra.

El teatro representa una sala de la casa de DON FERMÍN, adornada con decencia, pero con muebles algo antiguos. Estará blanqueada solamente, con alguno que otro cuadro, etcétera, y ésta tendrá dos puertas, una que conduce a la entrada de la casa, y será la del foro, y otra que conduce a las habitaciones de la familia.

La acción principia a las seis de la tarde, y da fin a las doce del día siguiente.

[3]

Acto primero

Escena I

DON FERMÍN y DON CARLOS.

DON FERMÍN  
¿Conque hoy llega?

DON CARLOS  
Sí, señor,

hoy mismo, o miente la carta

que acabo de recibir

de don Jaime.

DON FERMÍN  
Su tardanza

me empezaba a dar cuidado.

5

[4]

DON CARLOS

Pues a fe que no me daba

a mí ninguno.

DON FERMÍN

¿Y por qué?

DON CARLOS

Porque fuera una bobada.

En un camino, señor,

la menor cosa embaraza,

10

y detiene y descompone.

Además no encuentro tanta

la diferencia. Él nos dijo

que llegaría sin falta

el lunes y llega el martes.  
15

DON FERMÍN

Ya se ve. Con la cachaza

que gastan los mozalbetes

ahora, nada importa, nada.

Lunes dijo, y llega martes;

lo mismo es.

DON CARLOS

La cuenta es clara.

20

De todos modos, un día

más o menos... [5]

DON FERMÍN

Hombre, calla,

con Barrabás, y no digas

disparates. Que el que viaja

por interés o capricho

25

se engañe en su cuenta, vaya

con mil diablos; pero un novio

a quien espera la blanca

mano de una doncellita,

por fin y postre, ¿no es gaita  
30

que se venga equivocando

a la primera jornada?

DON CARLOS  
A veces...

DON FERMÍN  
Nunca hay disculpa.

Ahora y siempre quien se casa

debe conocer al menos  
35

el almanaque.

DON CARLOS  
Tomasita



no juzgará ciertamente

a su novio con tan rara

severidad. [6]

DON FERMÍN

Que lo juzgue

como quiera. Todo cambia,  
40

y en todo hay moda. Por eso

no extrañaré que a tu hermana

le parezca una lindeza,

lo que en mis tiempos bastaba

para aguar más de mil bodas.

45

DON CARLOS

Ya tenemos en campaña

aquellos benditos tiempos.

DON FERMÍN

No, que no. Si fuera chanza...

Por mucho menos tu tía

doña Leonor de Peralta

50

y Quincoces dio a su novio

unas sendas calabazas,

sin mirar que era marqués,

y rico y tonto.

DON CARLOS

¡Ahí es nada

lo del ojo! Y diga usted  
55

¿por qué hizo tal mojiganga

la buena doña Leonor? [7]

DON FERMÍN

Yo lo diré, pues me hallaba

precisamente en la iglesia

cuando el caso. Todo estaba  
60

preparado: el organista

en su puesto, las arañas

encendidas, los chiquillos

a la puerta, y las beatas

muy cerquita de la novia

65

para ver si se cortaba.

Sólo, en fin, faltaba el cura

parpa casarlos.

DON CARLOS

Pues falta

era.

DON FERMÍN

No tanta, que estuvo

la cosa más apurada

70

de lo que a ti te parece.

El sacristán era rana,

no niego, y aun el mejor

tabernero de Navarra,

según dijeron entonces;  
75

pero él solo fue la causa

de todo; con las mejores

intenciones, las más malas

resultas que puede haber. [8]

DON CARLOS

La intención siempre le salva.

80

DON FERMÍN

Sí; pero ¿a quién se le ocurre,

sin esperar a que salga

el cura y por abreviar

y pillar pronto las tarjetas,

el decir a novio y novia

85

que las manos se tomaran?

Ya se ve, el pobre cuitado,

a fuerza de amor, estaba

como están todos los novios,

sin saber lo que les pasa,  
90

ni lo que hacen, y por dar

la mano derecha, alarga

la zurda, y zas, mi marqués

equivoca la estocada.

DON CARLOS  
¡Oiga, y qué lance!

DON FERMÍN  
Tu tía  
95

era muy buena. Una santa

casi, casi; pero en punto

a el honor muy delicada.

Así, o porque tuvo agüero,

o porque le diese rabia  
100  
[9]

al ver que todos rieron

del marqués la borricada,

lo cierto es que una congoja

le dio allí mismo, tan larga,

que la tuvimos por muerta.  
105

El doctor, que la enterraran



dispuso ya.

DON CARLOS

¿Y se enterró?

DON FERMÍN

No, porque como esperanzas

nos diera el sepulturero,

quisimos ver si acertaba,  
110

y quiso Dios que acertase.

Pero ¡ay Carlos!, ¡qué mudanza!

Luego que tornó a la vida,

dijo que no se casaba,

y no se caso, no hay más,  
115

que no se casó.

DON CARLOS

Pues basta

y sobra cuanto habéis dicho

para probar que se amaba

de otro modo en vuestros tiempos,

pero padre, está mi hermana  
120

en un caso muy distinto [10]

que su tía. Si el novio tarda,

ignoramos los motivos.

Dejad que llegue y la causa

sabremos.

DON FERMÍN

Lo que te digo

125

es, que entonces no escapara

tan ahína.

DON CARLOS

Señor, entonces

una mula se encojaba

con igual facilidad

que ahora. También en posadas

130

quedaban trasconejados

gorros, pelucas y batas.

Si una rueda se rompía,

si un zagal se emborrachaba,

como se rompen y aturcan  
135

los presentes; si en España

no se andaba por los aires,

dígole a usted...

DON FERMÍN

Que me cansas

y me secas y fastidias:

basta ya por Dios. ¿Colasa?

140

[11]

COLASA

¿Señor? (Desde adentro.)

DON CARLOS

Otras son las cosas

que a mí me asustan.

DON FERMÍN

¿Qué?

DON CARLOS

Nada.

DON FERMÍN

Vaya, dilo, no me vengas

ahora con medias palabras

a guisa de covachuelo.

145

DON CARLOS

Pues señor, no es la tardanza,

que es el genio de mi amigo

el que solo me acobarda:

su genio, su poco mundo,

su austeridad, su...

DON FERMÍN

(Llamando.) ¿Muchacha?

150

Esta maldita está sorda. [12]

Escena II

COLASA y los dichos.

COLASA  
¿Mande usted?

DON FERMÍN  
¿Dónde te hallabas,

diablo, que siempre es preciso

desgañitarse?

COLASA  
¡Caramba!

Después que estoy todo el día  
155

hecha un azacán, regaña

usted.

DON FERMÍN  
Mujer, no es reñir,

es preguntar dónde estabas.

y qué hacías.

COLASA

Limpiar el cuarto

del huésped, hacer la cama,  
160

y tenerlo todo pronto

para cuando llegue. [13]

DON FERMÍN

Brava

mozuela. Y dime ¿qué colcha

has puesto?



COLASA

¡Toma! La blanca

de damasco.

DON FERMÍN

Te confieso

165

que temí no le encajaras

la de filipichi.

COLASA

Bueno

hubiera sido.

DON FERMÍN

Y la toalla,

el espejo, la escobilla,

el jarro y la palangana,  
170

¿está todo en su lugar?

COLASA  
Todo está.

DON FERMÍN  
Pues ahora, marcha,

y clávate en el balcón, [14]

sin andar en garambainas,

ni muecas con el herrero  
175

de enfrente; avisa, Colasa

en sonando campanillas.

COLASA  
Para autorizar las casas

nunca hace falta una mona,

en tanto que haya criadas.  
180

DON CARLOS

Ya está aquí nuestro don Pedro.

DON FERMÍN

¿Qué don Pedro o calabaza?

DON CARLOS

¡Toma! El Alcalde Mayor.

Escena III

DON PEDRO y dichos, menos COLASA.

DON FERMÍN

¡Jesús, qué milagro! Vaya,

no esperaba tan temprano  
185

a usted.

DON PEDRO

Usted es la causa,

amigo. [15]

DON FERMÍN

Pues me lo cuelgo

con gusto.

DON PEDRO

Anoche quedaba

usted con tal impaciencia

por su yerno, que...

DON FERMÍN

Mil gracias,

190

mas ya salí del cuidado.

DON PEDRO

¡Hola!

DON FERMÍN

Sí señor. La carta

que veis es de aquel don Jaime,

un hidalgo de Tafalla,

que antes fue torero...

DON PEDRO

¿Aquél

195

que vive en la misma plaza

entre el cura y la botica?

DON FERMÍN

El mismo que viste y calza. [16]

DON PEDRO

¿Y qué dice el buen hidalgo?

DON FERMÍN

Dice que durmió en su casa  
200

antes de anoche mi yerno,

y que hoy llegará sin falta

a la tardecita.

DON PEDRO

Sea,

pues que tanto se deseaba,

mil veces enhorabuena.

205

DON FERMÍN

Mucho, en verdad, me alegrara

si ya estuviese hecho todo;

porque a lo menos me ahorra

de camorras.

DON PEDRO

¿Qué camorras?

en cosa ya tan tratada,  
210

y que tanto os acomoda,

no se debe hablar palabra,

y dejar obrar al tiempo.

DON FERMÍN

Pues ahí verá usted. Acaba

ahora mismo el señor mío

215

[17]

de volver a las andadas,

y repetir cuanto dijo

anoche.

DON CARLOS

Si me dejara

usted hablar...

DON FERMÍN

¡Dios nos libre!

DON CARLOS

La ventura de mi hermana

220

la encuentro comprometida:



ella será desgraciada

sin duda. Siempre lo dije,

y lo diré mientras haya

remedio.

DON FERMÍN

¿Pues tú no fuiste,  
225

hijo o demonio, la causa

de saber yo que existía

tal hombre? ¿No le alababas

a troche y moche? ¿Te acuerdas

cuando fui por ti a Vergara,  
230

qué pesado y qué chinchoso

estuviste con las raras

prendas, y torna las prendas,

y el talento y la motriaca [18]

de tu amigo, hasta obligarme  
235

a que le viese y tratara?

Y entonces ¿de qué te admiras

si me gustó? ¿Por qué extrañas,

que no siendo un pelagatos

además, para Tomasa  
240

le haya escogido? Su padre

que se casó en Salamanca,

siendo joven y estudiando

lo que allí enseñan, gastaba

coche, y era un caballero  
245

quien yo traté en mi infancia,

y con quien siempre seguí

correspondencia por cartas.

DON CARLOS

Lo mismo que dije entonces,

repito ahora, y si palabra  
250

me da usted de no enfadarse

explicaré lo que llama

en mí una contradicción.

DON PEDRO

Oigámosle. (A DON FERMÍN.)

DON FERMÍN

¿Sí? Pues charla

cuanto quieras, hijo mío;  
255

te concedo carta blanca. [19]

DON PEDRO  
Don Severo de Mendoza

es un hombre a quien la sabia

naturaleza ha tratado

con tal indulgencia y tanta  
260

prodigalidad, que apenas

se encuentra entre las humanas

ciencias, una, no que ignore,

sino en que no sobresalga.

Su talento, aplicación  
265

y lectura; su extremada

facilidad para cuanto

quiere aprender, y que allana

en su favor los escollos,

que a tantos detienen, causan  
270

verdadera admiración.

Yo le conocí en Vergara,

en donde de Humanidades

la cátedra profesaba,

y en donde tuvo principio  
275

la amistad que nos enlaza.

Su figura es agradable,

su corazón noble; se halla

en aquella edad preciosa

en que ya desarrolladas  
280

nuestras facultades pueden

realizar sus esperanzas. [20]

DON PEDRO  
¿Qué edad tiene?

DON CARLOS  
Treinta y cinco.

DON FERMÍN

Sí, sin lo que anduvo a gatas

el año de ochenta y cuatro...  
285

DON CARLOS  
En fin, una sola mancha

desluce cuadro tan bello,

y un defecto es el que se halla

en él.

DON FERMÍN  
¿Y cuál?

DON CARLOS  
No tener

ninguno.

DON FERMÍN  
¡Miren qué tacha!  
290



DON CARLOS

Aún más de lo que os parece,

que la propia desconfianza

es sólo quien nos inclina

a excusar ajenas faltas. [21]

Tiene el hombre mil tiranos,  
295

que le sujetan o arrastran,

que le empujan o detienen,

que le humillan o levantan

el interés, la opinión,

las pasiones exaltadas,  
300

los encontrados deberes,

las distintas circunstancias

en que cada cual se encuentra,

son otras tantas borrascas

donde el piloto más diestro,  
305

si no perece, naufraga.

Y bien, ¿cómo exigiremos

indulgencia y tolerancia

de quien jamás ha sufrido,

de quien ignora las varias  
310

vicisitudes que afligen

nuestra existencia precaria?

Éste es el caso, señor,

del novio. Desde su infancia

fue conducido al colegio;  
315

allí dio tanta esperanza,

sus progresos fueron tales,

que sus mismos camaradas,

y los profesores mismos

vencieron su desconfianza,  
320

y le obligaron a que

se opusiese a la expresada [22]

cátedra, en lugar de irse

con su padre a Salamanca,

como quiso: Hace, en efecto,  
325

esta oposición, la gana,

y desde entonces gustoso

se dedica a la enseñanza

de aquellos que poco antes

sus iguales se juzgaban.

330

Sin embargo, en nada influye

esta rápida mudanza

para sus inclinaciones:

desde su estudio a las aulas,

desde su casa al colegio

335

su vida entretiene y pasa

sin más trato que sus libros;

ya que esta pasión le aislara

de suerte que desconoce

el suelo que pisa. Su alma  
340

engañada, enardecida

por lecturas exaltadas,

otra existencia se crea

tan ficticia como vana.

Grecia y Roma es su universo;  
345

las virtudes celebradas

de sus hijos, son las solas

que le admiran y le inflaman;

con él no hay medio: a su lado

no se disimula nada;

350

[23]

y merece su desprecio,

si no vive a la espartana

el que le quiere tratar.

DON FERMÍN

¿Y qué consecuencia sacas

de toda esa relación

355

de méritos?

DON CARLOS

Una y clara.

Que quien no conoce el mundo

sino por libros; quien trata

de encontrar en cada hombre

un Catón, mucho se engaña  
360

a sí mismo, y mil pesares

para los demás prepara.

La perfección está lejos

de nosotros por desgracia;



y el que se juzga perfecto,  
365

mal podrá sufrir las trabas

que el lazo social impone,

ni tolerar con cachaza

de una mujer los caprichos,

de un amigo la inconstancia,  
370

de un hijo los devaneos,

o de un suegro la acendrada

impertinencia. [24]

DON FERMÍN

Pues, mira,

pienso que esas alpargatas

que dices, no dejarían  
375

de tener una manada

de chiquillos, como tiene

cualquiera que ahora se casa;

y no obstante...

DON CARLOS

Es que la historia

nos recuerda las hazañas;  
380

pero no las peloterías,

que dentro de puertas pasan.

Tomasa, señor, es viva,

y en Madrid acostumbrada

al buen trato y diversiones;  
385

no me parece muy ardua

empresa pronosticar

que no será afortunada,

teniendo siempre a su lado

un censor, que la eche en cara  
390

hasta lo mismo que forma

la existencia de una dama.

Tal es mi opinión. Usted

hacer podrá de su capa

un sayo, nada me importa,  
395

pues cumplí con la sagrada

obligación que tenía. [25]

DON FERMÍN

Señor don Pedro de mi alma

¿no es verdad que cuanto dice

este mozo es una sarta

400

de desatinos?

DON PEDRO

No tal.

Las reflexiones que acaba

de manifestar don Carlos,

antes bien son muy sensatas.

DON FERMÍN

¿Qué dice usted?

DON PEDRO

Lo que digo:

405

Que no arriendo la ganancia

a Tomasita, si el novio

es tal cual nos le retrata

su hermano.

DON CARLOS

Nada pondero.

DON PEDRO

¿Y a Tomasita le agrada

410

ese carácter adusto? (A DON FERMÍN.) [26]

DON FERMÍN

No lo sé; pero apostara

a que sí; pues ella y todas

lo que quieren es casaca.

DON PEDRO

¿Se conocen?

DON FERMÍN

415 No se han visto

jamás.

DON PEDRO  
Y la repugnancia

de su hermano ¿no la asusta?

DON FERMÍN  
Como está bien educada,

nunca tuvo voluntad

propia.

DON PEDRO  
O a manifestarla  
420

no se atrevió nunca. Amigo,

vamos claros: la muchacha

puede que felice sea;

pero boda cimentada

sobre bases tan endeblés,  
425

promete cortas ventajas. [27]

DON FERMÍN  
Pero señor, ¿qué remedio

tiene el asunto? Avisada

ya la parentela, escrito

al tío sumiller, las galas  
430

compradas, y en casa... vamos,



no es posible. Campanada

igual ni un negro la diera.

DON PEDRO

Tampoco se desbarata,

con esa facilidad

435

un lazo, en que interesadas

están dos nobles familias.

Así, pues, yo aconsejara

se ensayase solamente

un medio...

DON FERMÍN

¿Alguna demanda

440

ante el Vicario?

DON PEDRO

No es eso.

DON FERMÍN

Pues lo que es ir a la Sala

no me atrevo: lo confieso.

Tengo mi casa atrasada

de tal modo con la guerra...

445

[28]

Luego, ya ve usted, las cargas

que se pagan, el granizo

que sufrimos por marzo...

DON PEDRO

¡Anda!

ya escampa y llueven guijarros.

No, don Fermín, no se zanjan  
450

tamañas dificultades

con pleitos, y aquél que trata

de componer un asunto

de familia sin jaranas

ni ruidos, nunca conviene  
455

que empiece rompiendo lanzas.

DON FERMÍN

Pues eso quiere decir.

DON PEDRO

Ahora bien, yo me inclinara

a que inventásemos juntos

un buen ardid, que de chanza  
460

tuviese el nombre, que fuese

una lección que enseñara

a ese filósofo grave,

que todos a igual distancia

están de la perfección,  
465

y que... [29]

DON FERMÍN

Ya estoy. Usted trata

de que caiga de su burro,

¿no es verdad?

DON PEDRO

Pues.

DON FERMÍN

Y de que abra

los ojos, y reconozca

que él es de la misma pasta

470

que su padre y que su madre;

¿no es así?

DON PEDRO  
Cabal.

DON FERMÍN  
Pues basta,

corre de mi cuenta.

DON PEDRO  
¿Cómo?

DON FERMÍN  
Lo dicho, dicho. Mañana

estará más blando el hombre  
475

que una breva.

DON PEDRO  
Pero... [30]

DON FERMÍN  
Nada:

fíese usted en mí. Se hará,

y usted me dará las gracias.

DON PEDRO

Pero, en fin, sepamos cómo.

DON FERMÍN

Mañana al romper el alba  
480

tomo la mula, y me voy

al convento de las Claras.

Conozco allí al Capellán,

que es un piquito de plata

y todo un hombre, que estuvo  
485

consultado por la Cámara

para una ración en Ceuta;

y a saber dónde se hallara

en el día, si él no la hubiera

renunciado; pero, vaya,  
490

lo que él dice: Vale más

servir con mucha eficacia

media docena de madres,

que agradecen y que pagan,

que no meterse en cabildos.  
495

DON PEDRO



Al grano, por Dios. [31]

DON FERMÍN

Cachaza,

que no seré muy difuso.

Digo, que mi confianza

entera la deposito

en la prudencia, en la labia  
500

de este docto sacerdote;

que lo traeremos a casa,

y en dos o tres encerronas

le pondrá como una malva.

DON PEDRO

¡Ay, don Fermín! ¡Y cuán poco  
505

conoce usted nuestra humana

flaqueza! ¿Usted se figura

que se curan con palabras

los ridículos, los vicios

que la educación arraiga  
510

en nosotros? ¿Usted piensa

que una obra cimentada

por el tiempo y la costumbre,

se destruye o desbarata

con retóricos discursos?  
515

Pues no, amigo, usted se engaña.

El hombre es tan material,

que para que se persuada

de un error, es fuerza que antes

se enteren y satisfagan  
520

los sentidos; que lo toque, [32]

que lo vea, que la acerada

espuela del desengaño

sienta, y sufra.

DON FERMÍN

Conque ¿nada

aprovecha un buen talento?  
525

DON PEDRO

¿Quién dice que no? Él acaba

la conversión, apreciando

las ventajas que se ganan,

y los riesgos que se evitan.

DON CARLOS

Es el cachetero.

DON FERMÍN

Calla.

530

DON PEDRO

Ejemplos y no sermones,

es mi receta.

DON FERMÍN

Pues caigan

más ejemplos sobre el novio,

que pelos quiere una calva

y amigos tiene un ministro.

535

[33]

DON PEDRO

¿Conque ustedes me dan amplias

facultades?

DON FERMÍN

Sí, señor.

DON PEDRO

Pues, amigos, oíd mi traza.

La escalera de la vida

está con jabón untada,  
540

y el que baja más confiado,

si se descuida, resbala,

y da con su cuerpo en tierra

como los demás: Se trata,

me parece, de que el novio  
545

dé también su costalada,

para que luego no riña

a los que en el suelo se hallan.

Pues bien, pongamos chinitas

de trecho en trecho; y si baja  
550

él tropezará.

DON FERMÍN

Así sea;

pero temo que la trampa

llegue a conocer, la evite,

y después a carcajadas

se burle y mofe de todos.

555

[34]

DON PEDRO

No tal, que nadie se escapa

sin su chichón en la frente,

al menos.

DON FERMÍN

¿Y si pesada

le pareciese la burla,

y se picase?

DON PEDRO

Si alcanza

560

la medicina, no importa

que nuestro enfermo al tragarla

se queje un poco; que luego



sano, nos dará las gracias;

y si no alcanza, tampoco  
565

importa un pito; pues clara

prueba será que su mal

no tiene cura.

DON FERMÍN

Pues nada

nos detenga.

DON PEDRO

Principiemos

por decirle que Tomasa  
570

no está en casa; y el papel

de una joven desgraciada [35]

y sensible, podrá entonces

representar la muchacha.

DON FERMÍN  
¿Con qué fin?

DON PEDRO  
Yo lo diré.  
575

Escena IV

COLASA y dichos.

COLASA  
Señor, señor.

DON FERMÍN  
¡Qué embajada

será ésta!

COLASA  
¡Toma! Que llegan

ya.

DON FERMÍN  
¡Ay Dios!

COLASA  
Ya están en la plaza. [36]

DON FERMÍN  
Pronto, pronto, la peluca,

dadme los guantes, la caña  
580

y el sombrero.

DON PEDRO

¿Para qué?

DON FERMÍN

¿No es fuerza, pues, que yo salga

a recibirle?

DON PEDRO

Antes no.

Si hemos de efectuar la farsa

proyectada, deberemos  
585

primero sus circunstancias

comprender, y repartir

los papeles.

DON FERMÍN

¿Dónde?

DON PEDRO

¡Brava

dificultad! En cualquiera

parte, aunque sea en la cuadra:  
590

el caso es que nos juntemos. [37]

COLASA

(A DON FERMÍN)

Intendenta, comisaria,

¿no oye usted cómo vocea

el mayoral?

DON FERMÍN  
(A DON PEDRO) ¿Y la sala

que ocupaba el alojado,  
595

será buena?

DON PEDRO  
Soberana,

vamos a ella.

COLASA  
¿Y yo qué digo

si se me pregunta?

DON FERMÍN  
Nada;

que las mujeres no dicen

poco, cuando están calladas.  
600

COLASA  
¿Y he de callar siempre?

DON FERMÍN  
Siempre. [38]

DON PEDRO  
Vamos.

DON CARLOS  
Presto.

COLASA  
A la ventana

me vuelvo, que quiero ver

si aprisa o despacio baja,

si entra con el pie derecho,  
605

si estornuda o si se rasca;

pues son dignas de notarse

las menores circunstancias

en un hombre tan valiente,

como el guapo que se casa.  
610

[39]

Acto segundo

Escena I

COLASA, sola.



COLASA

Al arma, pues, que tenemos

nuestro moro ya en campaña;

y su porte y su presencia

son, a la verdad, gallardas.

Pero a mí ¿qué se me da?

5

¡Por cierto que es de importancia

el papel que se me ha dado!

¡Qué insulsez! ¡Ay! Si me enfadan

les he de pedir a gritos

me pongan una mordaza;  
10

porque si no... ¡qué sé yo!

Mala es la fruta vedada

para las hijas de Adán;

y a fe que hay muchas manzanas.

¡Callar yo! Si sueño a gritos,  
15

como despierta... ¡qué rabia!

Porque charlar me dejasen,

les diera ahora mi soldada

de este mes. Luego este novio

es fuerza traiga una gana  
20

de conversación... cual todos. [40]

Querrá hacerme la confianza

de su pasión, los temores

que le asustan, la esperanza

que le anima, sus deseos,  
25

sus sacrificios, sus ansias,

con toda la letanía

que rezan los que se casan,

sin conocer del oficio

las quiebras... y yo ¿una estatua  
30

estaré sin responderle,

ni tomar si me regala?

No haré tal por vida mía.

Ya suben: vamos, Colasa,

ojo alerta, y no digamos  
35

nada que conmigo valga

y pueda comprometer;

pero sí, medias palabras;

y aun enteras, siempre que

sean palabras cortesanias;  
40

pues dicen son muy lucidas,

y de muy poca sustancia.

Escena II

DON SEVERO, GASPAR y dicha.

DON SEVERO  
(A GASPAR.)

Lo dicho, dicho, Gaspar. [41]

(A COLASA.)

Niña ¿es usted de la casa?

COLASA

Sí, señor, soy la doncella

45

que hay en ella.

DON SEVERO

Pues bien, haga

usted, si gusta, el favor

de anunciarle mi llegada.

COLASA

¿A quién?

DON SEVERO

A su amo de usted.

COLASA

¿No más?

DON SEVERO

¿Y qué más?

COLASA

(Aparte.)

No gasta

50

el hombre mucha saliva.

Si las señas no me engañan,

no me costará ya tanto

callar, como imaginaba. [42]

Escena III

DON SEVERO y GASPAR.

DON SEVERO

Y bien, ¿por qué te detienes?

55

GASPAR

Señor, por Santa Susana

bendita; usted reflexione,

que yo... si...

DON SEVERO

En vano te cansas,

toma tu muleta y busca

otro amo.

GASPAR



Pero...

DON SEVERO

Excusadas,

60

para genios como el mío,

son todas esas plegarias.

Marcha.

GASPAR

Diez años comí

pan de usted y así se pagan...

DON SEVERO

Nada te debo. [43]

GASPAR

Cariño.

65

DON SEVERO

El que sirve mal, poco ama

al dueño que le mantiene.

GASPAR

En fin, señor, ¿una falta

sólo en diez años merece

que usted me eche de su casa?

70

DON SEVERO

Quien hace un cesto hace ciento.

GASPAR

¿Y qué hice yo para tanta

crueidad?

DON SEVERO

Una bagatela:

a la primera jornada

volverte y dejarme solo  
75

sin avisarme.

GASPAR

La causa

la sabe usted. [44]

DON SEVERO

Y es muy justa.

¡Qué! Dejarme en la estacada,

por una mujer...

GASPAR

No hay tal,

y yo no soy tan batata,  
80

que por mujeres faltase

a mi obligación.

DON SEVERO

Repara

en que me dijiste anoche

lo contrario.

GASPAR

¿Yo?

DON SEVERO

¡Tú!

GASPAR

Flaca

memoria tiene usted.

DON SEVERO

¡Cómo!

¿Con que no fue por Olalla,

la chica del sacamuelas

por quien volviste? [45]

GASPAR

¡Caramba!

¿Puede, acaso, despedirme

antes de ella?

DON SEVERO

¡Habrá tal mandria!

90

¿Con que fue por ella?

GASPAR

Sí.

DON SEVERO

¿Y Olalla no tiene faldas?

GASPAR

Sí tiene; pero es mi novia,

y hay muchísima distancia

de una cosa a otra.

DON SEVERO

¡Por vida!

95

Ya mi paciencia se acaba.

¿No es lo mismo una mujer

que una novia?

GASPAR

Vaya, vaya

¿con que es lo mismo? [46]

DON SEVERO

Sí tal.

GASPAR

¿Y se aman lo mismo?

DON SEVERO

¡Vanas

100

sutilezas! Salte afuera.

GASPAR

¿Y se aman lo mismo?

DON SEVERO

Marcha,

te digo.

GASPAR

¿A que no responde?

¡Oh razón, lo que tú alcanzas!

¿Pues reduces al silencio  
105

a los mismos que nos pagan?

Pero por si acaso, voy

a implorar con eficacia

el favor de don Fermín;

que tal vez podrán mis lágrimas  
110

enternecerle: él es suegro...

pero es hombre y tiene entrañas. [47]

Escena IV



DON SEVERO, solo.

DON SEVERO

Bueno fuera, pese a tal,

que así al deber se faltase,

y uno luego se escudase

115

con la causa de su mal:

no, señor; el criminal

cuando halaga su cadena,

a sí mismo se condena,

y pues no tiene disculpa,  
120

ya que cometió la culpa,

que sufra también la pena.

El alazán corredor

salta incómoda barrera

que le corta su carrera,  
125

que inutiliza su ardor;

brama al verla de furor,

tasca el freno, su atrevida

mano hiere endurecida

tierra; pero él se detiene,  
130

y su jinete previene,

por si acaso, espuela y brida.

Asimismo la pasión

también encuentra barreras, [48]

que establecieron severas  
135

ya la ley, ya la razón;

que una vez a la opinión

o al capricho se permita

despreciar lo que limita

nuestro humano desenfreno,  
140

y si hallasen hombre bueno

pueden ponerle en su ermita.

La indulgencia es flojedad,

la tolerancia simpleza,

que indican mucha torpeza,  
145

o mucha necesidad.

Yo lo digo con verdad,

compadezco al desgraciado;

pero si encuentro un culpado

por criminal o por necio,  
150

le doy sólo mi desprecio,

y sale muy bien librado.

Escena V

DON CARLOS y dicho.

DON CARLOS  
¡Severo!

DON SEVERO

¡Carlos! [49]

DON CARLOS

¡Por vida

de sanes! Abraza, abraza.

¿Cómo estás?

DON SEVERO

Como quien viene

155

a realizar la esperanza

de su dicha. ¿Y tú?

DON CARLOS

Más gordo

que un necio.

DON SEVERO

¿Y tu buen padre?

DON CARLOS

Anda

con el cachicán a vueltas;

ya vendrá. Qué ¿por Tomasa  
160

no me preguntas? Muy tibio

traes el cariño.

DON SEVERO

Esperaba,

si te he de decir verdad,

que su vista me excusara

tal pregunta. [50]

DON CARLOS

Pues no, amigo,  
165

porque la pobre muchacha

no puede estar en dos partes.

DON SEVERO

¿Cómo?

DON CARLOS

Desde la semana

pasada está en el convento

donde niña se educara.

170

Quiso hacer una novena

a Santa Rita de Casia,

y fue fuerza darla gusto.



DON SEVERO

Y ¿qué le pide a esa santa

abogada de imposibles?

175

DON CARLOS

¿Qué sé yo? Pero apostara

a que pide un buen marido;

que una mujer no repara

en gollerías.

DON SEVERO

Según veo,

tú siempre el mismo humor gastas,

180

y a fe que bien te lo envidio. [51]

DON CARLOS

¿Qué se ha de hacer? No se saca

otra cosa de esta vida.

Para eso el tuyo no cambia,

siempre serio y circunspecto.

185

¿No es verdad?

DON SEVERO

Si es que tú llamas

seriedad a no gustar

de juveniles borrascas,

ni de locos devaneos,

verdad es.

DON CARLOS

Hombre, ¡qué guapa

190

pareja hicieras con Flora!

DON SEVERO

¿Con quién?

DON CARLOS

Con Flora.

DON SEVERO

¿Esa dama

quién es?

DON CARLOS

Mi novia. [52]

DON SEVERO

¡Tu novia!

DON CARLOS

La misma; pues qué, ¿mi hermana

sola ha de ser quien se case?  
195

DON SEVERO  
No por cierto, y si lograras

buena elección, bien hicieras.

DON CARLOS  
¡Oh! Lo que es eso extremada,

pues la joven es preciosa.

No merezco descalzarla,  
200

ya ves, y no soy del todo

mal pellejo.

DON SEVERO  
Tú la ensalzas

sobremanera.

DON CARLOS

Es justicia.

Lo que es de la Iglesia al Papa,

y no más. En fin, tú pronto  
205

podrás, si quieres, juzgarla,

que no está lejos.

DON SEVERO

¿Pues dónde? [53]

DON CARLOS

La tienes dentro de casa.

Si es parienta nuestra, y tuya

lo será luego.

DON SEVERO

Ignoraba

210

que tal parienta tuvieses.

DON CARLOS

¡Jesús! Pues la fecha es rancia.

No te acuerdas de mi tío

don Sempronio de Peralta,

que siendo oidor de Sevilla,  
215

pasó luego a la otra banda,

y allí murió?

DON SEVERO

No me acuerdo

de tal don Sempronio.

DON CARLOS

¡Vaya!

¿Con que no te acuerdas?

DON SEVERO

No.

DON CARLOS

Lo siento. [54]

DON SEVERO

Haces muy mal.

DON CARLOS

Lástima,

220

como ella... morirse el pobre

apenas pasó la charca,

y antes de hacer pacotilla,

dejando sólo a su amada

Florita por dote un loro,  
225

un coco vacío, dos cajas

de azúcar, cien apellidos,

y muchos miles de trampas.

DON SEVERO  
¡Rica herencia de un indiano!

DON CARLOS  
Pero padre que idolatra,  
230

como buen navarro, a todos

sus parientes, pronto a casa



la trajo, donde dispuso

casarme con ella, y trata

de que mi boda y la tuya  
235

se celebren juntas.

DON SEVERO

¡Cuánta

no debe ser tu alegría,

oh Carlos, con la fundada [55]

esperanza de que pronto

harás feliz a tu amada!  
240

Ella, sin duda, te quiere

y congenia, y...

DON CARLOS

Tú desbarras.

Ni ella me quiere, ni es fácil

el hallar en media España

dos genios más encontrados  
245

que los nuestros.

DON SEVERO

¿Y te casas?

DON CARLOS

Sí.

DON SEVERO

Pero ¿tienes certeza

que no te quiere?

DON CARLOS

En mis barbas

ella misma me lo ha dicho.

DON SEVERO

¿Y te casas?

DON CARLOS

Sí. [56]

DON SEVERO

¡Caramba,  
250

y qué valor!

DON CARLOS

Si ha de ser,

lo mismo es hoy que mañana.

Padre exige que me case,

yo no tengo repugnancia

al estado...

DON SEVERO

Ya lo veo.

255

DON CARLOS

Además, he visto tantas

que me juraban cariño,

y entonces me la pegaban,

que ¿quién sabe si mi Flora

tendrá al fin, la extravagancia

260

de adorarme? Ella es mujer...

y yo soy hombre.

DON SEVERO

Mil gracias

por la noticia.

DON CARLOS

Pues mira,

en estas dos circunstancias [57]

y con la ayuda del tiempo  
265

fundo toda mi esperanza.

La posesión y el amor

riñen pronto, se separan,

y cuando más, la amistad

suele ser quien los reemplaza.  
270

Así, supuesto que todos

tarde o temprano se igualan,

es fuerza que me concedas

llevo a todos la ventaja

de empezar por donde siempre  
275

ellos concluyen.

DON SEVERO

¡Qué ganga!

DON CARLOS

Yo me caso como juego:

pienso perder cuantas cartas

apunto, las pierdo, ¡bueno!,

otra cosa no esperaba.

280

Pero si se dan los sietes

me trago banquero y banca;

que sólo soy jugador

de bonitas, y quien gana

con ellas, gana dos veces

285

si logra provecho y fama. [58]

DON SEVERO

Si tal concepto tuviese

del bello sexo, me ahorcaba

primero que me casase.

Qué, ¿que yo mismo arriesgara  
290

al capricho de un buen dado

mi dicha, la de mi casa,

la de mis hijos...? ¡Oh! Nunca,

nunca jamás me casara

si tal creyese. Yo busco  
295



para mi esposa en tu hermana

una mujer cariñosa,

amable, fiel, moderada;

una madre de familia

en el cumplimiento exacta  
300

de los inmensos deberes

de su estado; una apreciada

amiga, cuyo consejo

me dirija, y cuya sana

doctrina pueda servirme  
305

de norte; por fin, una ama

de casa, que cuidadosa

sepa dar a tanta máquina

el impulso conveniente.

Esto busco.

DON CARLOS

Dime, ¿y si hallas

310

en vez del melón que buscas [59]

una insulsa calabaza;

qué tal?

DON SEVERO

Se indigestaría.

DON CARLOS

Pues por si fuesen mal dadas

compra jarabe de altea,  
315

y tenlo a mano.

DON SEVERO

¡Qué gracia!

DON CARLOS

Según eso: ¡tú no apruebas

mi elección!

DON SEVERO

¿Quién, yo aprobarla?

Ni por pienso.

DON CARLOS

Pues, Severo,

si supieras lo que falta...

320

DON SEVERO

Pero hombre ¿qué faltar puede?

DON CARLOS

No es tampoco una cosaza

del otro jueves; simplezas, [60]

o si tú quieres niñadas

de mi novia.

DON SEVERO

Y bien, tu novia...

325

DON CARLOS

Mi novia está enamorada.

DON SEVERO

¿De ti?

DON CARLOS

No por cierto.

DON SEVERO

Alabo

la frescura.

DON CARLOS

¿Importa nada?

DON SEVERO

Nada, pues tú te conformas.

DON CARLOS

¿Y quieres que me asustara

330

de una simple niñería?

No por cierto. Flora estaba

por San Fermín en Pamplona... [61]

DON SEVERO

¿Este año?

DON CARLOS

Sí, este año.

DON SEVERO

¡Calla!

Y yo también; sigue, sigue.

335

DON CARLOS

Allí en la calle, en la plaza

de toros, o en el paseo

(no sé bien dónde se hallaba),

pero lo cierto es que vio

un hombre, cuya bizarra

340

presencia, cuya finura

y porte la enamorara.

Desde entonces tan galán

Belianís no se separa

ni un instante de su idea,  
345

y le ha jurado constancia

eterna, bien que mental,

y un sí es o no es temeraria;

porque ni sabe su nombre,

ni su estado, ni su estancia,  
350

ni su genio, ni siquiera

si él echó de ver la llama

amorosa que encendió

su simple vista en mi amada. [62]

DON SEVERO

¡Extraño caso!

DON CARLOS

Antes no:

355

si no le habló una palabra,

en su vida ¿cómo diablos

puede saberlo?



DON SEVERO

Me pasma

semejante idolatría.

DON CARLOS

Y ahora bien, ¿es cosa extraña

360

no tema yo tal rival?

DON SEVERO

No es temible, mas repara

que este hecho, sin embargo,

siempre indica que exaltada

y novelesca tu Flora

365

es un poco estrafalaria.

¿En qué cabeza, di, Carlos,

que esté un poco organizada

puede caber tal amor?

DON CARLOS

En la de mi Flora se halla:

370

¡ha leído tanta novela!... [63]

DON SEVERO

¡Malo!

DON CARLOS

¡Ah! No: me equivocaba.

Nunca gustó de novelas;

pero es muy aficionada

a los librotos de historia.

375

DON SEVERO  
Eso es distinto.

DON CARLOS  
Se pasa

las noches de claro en claro

leyendo a nuestro Mariana,

cuando no son los anales

de Tácito o la Farsalia.  
380

DON SEVERO  
¡Hola! ¿Pues sabrá latín?

DON CARLOS  
¿Latín?

DON SEVERO  
Pues.

DON CARLOS

Si sabrá, vaya

al menos el que sabían [64]

las madres de Santa Clara

cuando estuvo en su convento.  
385

DON SEVERO  
¿Luego estuvo con Tomasa?

DON CARLOS  
Precisamente. Si son

uña y carne.

DON FERMÍN  
(Desde adentro.) ¿Carlos?

DON CARLOS  
(Aparte.) ¡Gracias

a Dios, que ya no podía

mentir más! Mi padre llama,  
390

y es fuerza ver lo que ordena:

mas ya sale.

Escena VI

DON FERMÍN, DON PEDRO y dichos.

DON SEVERO  
Ya tardaba

a mi impaciencia, señor,

la hora tan afortunada

de estrecharos en mis brazos.

395

[65]

DON FERMÍN

Apriete usted, buena alhaja,

que bien tiene que apretar,

si a fuerza de brazos trata

de pagarme mi cuidado.

¿Es hoy lunes?

DON SEVERO

Mi tardanza

400

fuera en verdad reprensible,

a no ser involuntaria.

DON FERMÍN

Ya es usted buen perillán.

Anoche eran las diez dadas,

y espera que espera; sí,  
405

no eran malas esperanzas.

El guisado se pegó,

y no es extraño, que estaba

cociendo desde las cinco;

hasta la maldita gata,  
410

para entretener el hambre,

afianzó un capón, que daba

envidia; no hubo remedio,

todo lo llevó la trampa;

y gracias a las gallinas,  
415

y a que jamás huevos faltan

en casa, porque si no

la cena fuera ensalada [66]

muy fresca y muy picadita,

pero de endeble substancia  
420

para estómagos navarros.



DON SEVERO  
¡Cuánto me pesa!...

DON FERMÍN  
Desgracias

como las de anoche, nunca,

nunca se vieron en casa.

La criada medio dormida  
425

se cayó de la colada

en la caldera; allí estuvo

un cuarto de hora.

DON SEVERO  
¡Muchacha

infeliz! Se cocería.

DON FERMÍN

No, porque estaba sin agua  
430

casualmente, mas con todo

se tizó manos y cara.

DON CARLOS

Y el susto también se cuenta.

DON PEDRO

Si en ello usted no se enfada,

dejarlo para otro día,

435

[67]

y sepamos por qué causa

este caballero pudo

detenerse.

DON SEVERO

Fueron faltas

de un criado, que no merecen

vuestra atención.

DON FERMÍN

¡Calla, calla!

440

Olvidado se me había:

¡pobre Gaspar! Con la zambra

de anoche está mi cabeza

como una cesta de ranas.

DON SEVERO

¿Conoce usted a Gaspar?

445

DON FERMÍN  
El pobre cuitado acaba

de hablar conmigo.

DON SEVERO  
¿Ha tenido

la osadía?...

DON FERMÍN  
¿Es menester tanta

cuando se pide perdón? [68]

Vaya, que vuelva a tu gracia,  
450

y pelitos a la mar.

DON SEVERO  
Yo quisiera que empleara

usted mejor mi obediencia.

DON FERMÍN

Si le he dado mi palabra,

¿no es fuerza que la cumpla?

455

DON SEVERO

Repare usted...

DON FERMÍN

No repara

en nada mi caridad.

Si al caído no se levanta,

sólo porque tropezar

no ha debido, ¿quién pasara

460

por las calles?

DON SEVERO

Yo no soy

de ese parecer. El que anda

debe saber cómo pisa,

y si tropieza, que caiga

enhorabuena; pues torpe  
465

el equilibrio no guarda. [69]

DON FERMÍN

¿Y no le he de dar la mano?

DON SEVERO

No, señor, que si trabaja

por levantarse; si suda

por lograrlo; si se afana,  
470

esta fatiga, este empeño

dejan recuerdos que bastan

muchas veces para que

pueda evitar otras faltas

iguales; mas si al contrario  
475

se le ayuda, y se le halaga,

lo toma por chiste, y cae

diez veces cada semana.

DON FERMÍN  
Nunca entendí semejantes

filosofías. La cristiana  
480

religión de mis abuelos

que ayude al caído me manda

y no más. ¿Es cierto?

DON PEDRO

Cierto.

La ley castiga las faltas,

y el hombre las compadece.  
485

DON FERMÍN

Por supuesto. [70]

DON SEVERO

(Aparte.) ¡Qué ignorancia!



DON FERMÍN

Así pues, con tu permiso

me marcho a que Gaspar salga

de dudas.

DON SEVERO

Perdone usted:

mi conducta es arreglada  
490

a mis principios. Jamás

me separo de la raya

del deber; y por lo tanto

Gaspar saldrá de mi casa.

DON FERMÍN

¿Esto dices?

DON SEVERO

Esto digo.

495

DON FERMÍN

Pues amigo, quien desaíra

antes de casarse al suegro,

casado le descalabra

cuando menos, y en verdad

que esta entrada de pavana  
500

me gusta muy poco. [71]

Escena VII

DOÑA TOMASA y dichos.

DOÑA TOMASA

Tío,

¿se echa vinagre a la salsa

del pato? ¡Ay, Jesús mil veces!

DON CARLOS

¿Qué te asusta?

DON FERMÍN

Alguna rata,

sin duda, que se pasea,

505

según costumbre.

DOÑA TOMASA

(A DON SEVERO.) ¿Me engaña

el deseo? ¿Sois vos, señor?

DON SEVERO  
¿Y yo qué soy?

DOÑA TOMASA  
Nada, nada.

Perdonad: mi fantasía

si... cuando... ¡el cielo me valga!  
510

DON FERMÍN  
Desmayose. [72]

DON PEDRO  
Sostenedla.

DON SEVERO  
(Aparte.) No sé lo que por mí pasa.

DON FERMÍN  
Don Severo, ¿qué es aquesto?

DON SEVERO

¿Yo qué sé?

DON FERMÍN

Si habrá entruchada.

DON PEDRO

Un poco de éter sería

515

muy bueno.

DON CARLOS

No tal, echadla

agua fresca solamente.

DON FERMÍN

Sí, que después calaguala

la daremos para el susto

que don Severo la causa.

520

DON SEVERO

Pero ¿en qué asustarla puedo? [73]

DON PEDRO  
Ya vuelve en sí.

DON CARLOS  
Albricias, alma.

DON FERMÍN  
Hija mía, digo, sobrina,

responde por Dios. Palabra,

(A DON PEDRO, aparte.)

¿cómo se llama hoy la chica?  
525

DON PEDRO  
Flora.

DON FERMÍN  
¡Ah! Sí... Flora, muchacha,

vuelve en ti.

DOÑA TOMASA  
¡Ay Dios!

DON FERMÍN  
Don Severo,

si Flora en usted repara

quizá vuelva a desmayarse:

háganos usted la gracia  
530

de separarse un poquito,

un poco más... a la espalda

de nuestro alcalde. [74]

DON SEVERO  
(Aparte.) Paciencia

y veamos en lo que para.

DOÑA TOMASA  
¿Dónde estoy?

DON CARLOS  
En el estrado.  
535

DOÑA TOMASA  
¿Quién son, pues, estos fantasmas

que me rodean?

DON CARLOS  
Son tu tío,

un primo que te idolatra,

con el alcalde mayor;

y en fin, nuestro don...

DON FERMÍN  
¡Carambas!



540

¿Qué es lo que vas a decir?

DON CARLOS

Es verdad.

DON FERMÍN

¿Quieres matarla? [75]

DON SEVERO

(Aparte.) Pues señor, estamos frescos:

no hay duda que es de una extraña

brillantez el papelito

545

que represento en la casa.

DOÑA TOMASA

Permitid que me retire.

DON PEDRO

Sí, es mejor; Carlos, llevadla,

conducid a vuestra prima.

DON FERMÍN

Que se eche sobre la cama  
550

si no quiere desnudarse.

DON PEDRO

Cuidado con las ventanas

y las puertas.

DON CARLOS

Vamos, prima.

DON PEDRO

Cubridla bien con las mantas. [76]

Escena VIII

DON SEVERO, DON FERMÍN y DON CARLOS.

DON FERMÍN

¡Pobre Flora, pobre Flora!

555

Tan joven, tan desgraciada.

¡Señor! Cuidado que es obra.

DON PEDRO

Sosegaos.

DON FERMÍN

Se me traspasa

el corazón siempre que

sucede.

DON SEVERO

Pues ¿se desmaya

560

muy a menudo?

DON PEDRO

Padece

unos vapores...

DON FERMÍN

¡Mal hayan

los vapores! Nunca, nunca

he conocido en mi infancia

semejante enfermedad:  
565

entonces sólo se usaban

indigestiones, viruelas, [77]

golondrinos, almorranas,

y otros males conocidos;

pero ahora todo es de extranjía:  
570

histérico, nervios, bilis,

flato ardiente y calabazas

fritas, y Dios me perdone;

porque me lleva la trampa,

notando que hasta el morirse  
575

ha de ser a uso de Francia.

DON PEDRO

Es preciso seamos justos.

Una joven educada,

como se acostumbra hoy día,

es fuerza padezca varias  
580

dolencias desconocidas

a sus madres, que ignoraban

por necesidad sus nombres;

verbigracia: una extremada

afición a la lectura,  
585

muchas veces arrebatada

el calor a la cabeza,

y de ahí se siguen las bascas,

las jaquecas, los vapores,

y otros alifafes.

DON FERMÍN

¡Brava

590

dificultad! ¿Pues hay más

que no leer? [78]

DON PEDRO

Señor ¿qué dama

podiera alternar entonces

en cuestiones literarias,

como hoy alternan?

DON FERMÍN

¿Qué importa?

595

Mi madre, que de Dios haya,

aunque no supo de letras,

siempre estuvo embarazada

o parida; y es, amigo,

lo que ser madre se llama.

600

DON PEDRO

¿Y quién puede disputar

a mi señora doña Ana



lo que ganar así supo?

DON FERMÍN

Además, ¿qué fruto sacan

con todas esas lecturas?  
605

DON SEVERO

Poco o nada, si son malas;

si son buenas y escogidas

mucho; pues hallarán sana

doctrina, máximas puras,

ejemplos, modelos, sabias  
610

instrucciones... [79]

DON FERMÍN

Y también

embelecos y patrañas.

DON SEVERO

Conque ¿no hallará una joven,

si lee la historia romana,

que aprender en la firmeza  
615

de una Porcia, en la constancia

de una Lucrecia?

DON FERMÍN

Hombre, a luengas

tierras las mentiras largas.

Esas Porcias y Lucrecias,

si de cerca se miraran  
620

se vieran, ni más ni menos,

como se ven hoy las Juanas,

las Pepas y las Franciscas.

En todo tiempo hubo gaitas,

Severo, y no nos cansemos.  
625

DON SEVERO  
Eso es ya negar...

DON FERMÍN  
Yo nada

niego; mas sí dudo.

DON SEVERO

Pero... [80]

Escena IX

COLASA y dichos.

COLASA  
La cena.

DON FERMÍN  
¡Santa palabra!

¿Y Flora?

COLASA  
Cena en su cuarto.

DON FERMÍN  
¿Y Carlos?

COLASA

Está en la sala

630

de comer.

DON FERMÍN

(A DON SEVERO.) Y diga usted

¿doña Lucrecia cenaba?

DON SEVERO

Es natural.

DON FERMÍN

Pues entonces,

cenemos todos, que tarda

a mi estómago este instante.

635

[81]

DON SEVERO

¡Ay, don Fermín! Me olvidaba

de entregaros un dinero,

que me dieron en Tafalla

para vos.

DON FERMÍN

Ya me lo avisa

don Jaime: tiempo hay mañana.  
640

DON SEVERO

Aquí lo tengo yo en oro.

DON FERMÍN

Pues no quiero: ¡hay tal machaca!

vamos, vamos a cenar.

DON SEVERO

Vamos pues, ¡cosa más rara!

¿Por qué se habrá desmayado?  
645

No puedo dar con la causa.

[82]

Acto tercero

Escena I

DOÑA TOMASA y COLASA.

DOÑA TOMASA  
¡Qué larguísima es la cena!

COLASA  
Y ¿cuándo el tiempo no tarda

para el hambriento que aguarda?

DOÑA TOMASA

La consecuencia no es buena;

pues tú sabes que he cenado.

5

COLASA

Pero os queda el apetito

de que caiga en el garlito

ese novio desdichado.

DOÑA TOMASA

Dime, Colasa, por Dios,

¿le encontraste muy galán?

10

¿Es bizarro? [83]

COLASA

¡Lindo afán!



Ahora es galán para vos,

mas no sé lo que será

cuando os santifique el cura.

DOÑA TOMASA

Gala que tan poco dura

15

muy mala espina me da.

Sin embargo, te confieso

que me ha parecido bien.

COLASA

Si viene a casarse, ¿quién

puede, señora, hablar de eso?

20

Pues los hombres más tranquilos

son parecidos al paño,

y mientras no pasa un año

nunca descubren los hilos.

DOÑA TOMASA

Lo mismo de una doncella

25

dirán con distintos modos.

COLASA

Dicen que es Fénix, y todos

hablan bien sin conocella.

Sólo un diestro cazador

la ve en sus redes cogida,  
30  
[84]

mas no temáis que en su vida

disminuye su valor.

Que aquél que suda y se afana

por coger una nuez verde,

trabajo y mérito pierde,  
35

si confiesa que está vana.

Pero hablando de otra cosa

¿qué esperáis, señora, aquí?

¿Queréis serviros de mí?

DOÑA TOMASA

Antes no, siendo forzosa

40

necesidad que te alejes

luego que sintamos ruido;

y si acaso es mi querido

Severo, sola me dejes.

COLASA

¿Tenéis, pues, que hablar con él?

45

DOÑA TOMASA

Mucho tengo que decir.

COLASA

¿Y qué?

DOÑA TOMASA

Voyle a descubrir

un secreto. [85]

COLASA

Conque infiel

hollando promesa y fe

¿vais a decir la verdad?

50

DOÑA TOMASA

¡Jesús, y qué necesidad!

Cuando me case lo haré;

porque antes muy mal hiciera,

y ninguno se casara

si una mujer encontrara,

55

que la verdad le dijera.

Ahora esta conversación

sólo a esforzar nuestro enredo

se dirige.

COLASA

Tengo miedo

que como los hombres son  
60

ladinos y redomados,

no descubra la maraña.

DOÑA TOMASA

¡Ay Colasa! Les engaña

su amor propio a los cuitados.

Este sexo protector

65

convierte todo en sustancia;

no temo su vigilancia,

temo más bien su rencor: [86]

porque el orgullo ofendido

perdona muy rara vez.

70

COLASA

Marido con altivez

no puede ser buen marido.

DOÑA TOMASA

¿Y a quién tal cosa acomoda?

Por eso y por mi sosiego

tomo cartas en un juego  
75

en que arriesgo amor y boda.

COLASA  
No temáis ya, que por vos

con toditas las mujeres

está Amor.

DOÑA TOMASA  
¿Y entonces quieres

que tema?

COLASA  
Señora, adiós,  
80

pues siento abrir la mampara.



DOÑA TOMASA

Adiós, pues, y el cielo quiera

que esta mentira primera

no se conozca en mi cara. [87]

Escena II

DOÑA TOMASA, sola.

DOÑA TOMASA

Quiero sentarme y tomar

85

una postura elegante,

compañera de un semblante,

que demuestre mi pesar.

Apóyese la mejilla

en la mano; el pie pulido  
90

descanse como al descuido

en el palo de esta silla.

Mis ojos lánguidos, bellos,

respiren amor y enojos,

y encubran tan tristes ojos  
95

mis desgreñados cabellos.

¡Ay! Si un espejo tuviera

no era dudoso el efecto,

que un amigo tan perfecto

ni engañara ni mintiera;  
100

mas si el destino cruel

me priva de tal consejo,

sea el interés mi espejo,

que otros se miran en él

y les sale bien la cuenta.  
105

¿Por qué no ha de ser así

con mi engaño? Ya está aquí:

quiera Dios no me arrepienta. [88]

Escena III

DON SEVERO y dicha.

DON SEVERO  
Vaya, ¡y qué pesados son!

Tanto beber y brindar,  
110

y después vuelta a empezar

la eterna conversación

del abuelo don Rodrigo,

y del tío don Sempronio:

parentela del demonio,  
115

¿queréis acabar conmigo?

Yo pienso que hasta mañana

permanecen en la mesa

según su ninguna prisa.

¡Buen provecho! A la ventana  
120

me voy a tomar el fresco

y a fe que lo necesito,

pues este vino maldito

de Peralta, es un refresco

singular para verano.  
125

¡Si quema más que la lumbre!

Como no tengo costumbre

de beber, y este inhumano

suegro quiso que bebiese

como ellos beben, a estajo,  
130

no extrañaré que un trabajo

esta noche sucediese. [89]

DOÑA TOMASA  
¡Ay Dios!

DON SEVERO  
Se quejan, suspiran.

¿Quién, pues?... Mas, cielos ¡qué veo!

¿es ilusión del deseo  
135

la que mis ojos admiran?

¿Sois vos, graciosa Florita?

DOÑA TOMASA  
Sí, señor, la misma soy.

DON SEVERO

Mil gracias al cielo doy,

pues tan bella os resucita.  
140

DOÑA TOMASA  
¡Lisonjas a mí, señor!

Pienso que os equivocáis.

DON SEVERO  
No sé por qué lo digáis.

DOÑA TOMASA  
Dílogo, porque mejor

se emplearán en mi prima.  
145

DON SEVERO  
¿En quién? [90]

DON SEVERO  
En doña Tomasa,

que aunque está fuera de casa,



y no os conoce, os estima.

DON SEVERO

El amar sin conocer,

no es fácil de concebir;  
150

porque si amar es sentir,

¿cómo se siente sin ver?

DOÑA TOMASA

Gusta el veros de un humor

tan grato y tan placentero;

y sacar partido quiero.  
155

DON SEVERO

¿Cómo?

DOÑA TOMASA

Pidiendo un favor

que espero no me neguéis.

DON SEVERO

Disponed, Florita hermosa,

de mi ser.

DOÑA TOMASA

Es corta cosa;

tan sólo que me escuchéis.

160

[91]

Temo, caballero,

que os ha de cansar

mi triste relato,

pero pues que ya

fui tan infelice  
165

que disimular

no supe esta tarde,

por Dios perdonad,

y sabedlo todo,

porque mi pesar  
170

ha llegado al punto

en que es fuerza optar

entre odio y desprecio;

y en apuro tal,

del odio prefiero  
175

experimentar

la herida dudosa

y no la mortal

con que los desprecios

matan sin chistar.  
180

Bien sé que mi tío,

lleno de bondad,

habrá disculpado

a mi ceguera.

También os diría,  
185

que una enfermedad

es sólo la causa

de todo mi mal. [92]

¡Donosa bobada

de un viejo que ya  
190

olvidado tiene

qué cosa es amar!

¡Ay! No ha mucho tiempo

que mi mocedad

alegre ignoraba  
195

del ciego sagaz

los fieros ardides,

la impune maldad.

Pensaba yo entonces

que ni el bien ni el mal  
200

pudieran un día

turbar mi orfandad;

gozosa burlaba

en mi oscuridad

los títulos vanos,  
205

las honras que dan

orgullo a los ricos,

al triste, pesar.

¡Dichosa mil veces,

si tanta humildad  
210

con tanta ventura

pudiese durar!

Mas no, que huyó luego

mi felicidad,

luego que la flecha  
215

sentí del rapaz. [93]

¡Mal haya este instante

para mí fatal!

Pues perdí la dicha,

y hallé en su lugar  
220



dudas, sinsabores,

envidia falaz,

y celos, y celos

que son el dogal

que al enamorado  
225

incomoda más.

Esta digresión,

señor, perdonad,

que una amante lengua

no sabe callar;  
230

y vamos al caso.

Siete meses ha

que estuve en la feria,

allá en la ciudad,

por la temporada  
235

en que todos van

[los buenos navarros

digo], a celebrar,

comiendo y bebiendo,

la festividad  
240

del santo Patrono.

Allí, cuando más

descuidada estaba,

vi cierto galán. [94]

Ignoro quién sea,  
245

que una principal

mujer, por recato

no puede saciar,

como otras mujeres

su curiosidad.  
250

Pero sea quien fuere

yo no puedo amar

sino a aquel que supo

con sólo mirar,

fijar mi inconstante  
255

grata veleidad.

Volvíme a la aldea

creyendo encontrar

en ella el sosiego

que huyó en la ciudad.  
260

¡Insensata, cuánto

me pude engañar!

¿Sosiego un amante?

Más fácil es dar

constancia a la suerte,  
265

límites al mar.

Si al menos pudiera,

en la soledad

del bosque sombrío,

quejarme y llorar;  
270

si no me inquietasen,

no fuera yo tan

desafortunada; [95]

pero por mi mal

se empeña mi tío  
275

que me he de casar

con mi primo Carlos,

a quien yo jamás

podré hacerle dueño

de una voluntad  
280

que está enajenada

y es mala de dar.

En vano les dije

toda la verdad;

en balde eché mano  
285

de la seriedad,

del desdén severo,

del odio mortal,

de cuantos afectos

pueden demostrar  
290

mi acerbo disgusto,

y su necesidad.

Todo ha sido en vano,

y contrarrestar

la razón no puede  
295



a su terquedad.

Mi boda y la vuestra

se han de celebrar

en un mismo día.

Yo no os digo más.  
300

Si sois caballero,

si sabéis amar, [96]

vuestra cortesía

puede adivinar

lo que yo no digo;

305

y reflexionad

que el que es bien nacido

obra como tal,

y en nada lo prueba

más que en respetar  
310

la flaca modestia.

Don Severo, obrad

no por lo que dije,

sí porque callar

debí, y porque os toca  
315

a vos lo demás.

DON SEVERO  
Lo que ahora llevo a entender

no sé si deba dudar.

DOÑA TOMASA  
Será porque el desconfiar

acompaña al merecer.  
320

Mas no perdamos, señor,

nuestro tiempo en platicar,

¿puedo tranquila contar

con vuestro auxilio y favor?

Al menos por compasión,  
325

ya que otra cosa no sea,

a esta unión que se desea, [97]

a esta aborrecida unión

¿os opondréis?

DON SEVERO

Sí, mi bien,

o quien soy no seré yo.  
330

DOÑA TOMASA

¿Y lo prometéis?

DON SEVERO

¿Pues no?

DOÑA TOMASA  
¿Y lo juraréis también?

DON SEVERO  
Pongo al cielo por testigo,

y lo juro a vuestros pies.

Escena IV

DON CARLOS y dichos.

DON CARLOS  
Pues ese juramento es  
335

más de amante que de amigo.

DOÑA TOMASA  
Señor don Carlos, si en daño

tan vuestro escuchasteis necio,

agradeced un desprecio [98]

que os produce un desengaño.  
340

La ley castiga al sujeto

que robar lo ajeno trata,

y el amor al que arrebatá,

la posesión de un secreto.

Culpad vuestra necesidad  
345

que aquí tan mal os sirvió,

y no os quejéis porque yo

siempre os dije la verdad.

Aunque vos una corona

me pusierais a los pies,  
350

no la admitiera, pues es

vuestro amigo el de Pamplona.

Y pues ya tuve el consuelo

de ver lo que apetecía,

voy a gozar mi alegría  
355

a solas. Guárdeos el cielo.

Escena V

DON SEVERO y DON CARLOS.

DON CARLOS  
Hombre vil, mal caballero,

falso amigo, humana fiera,

engañoso cocodrilo,

o venenosa culebra  
360

que abrigó mi triste pecho,



di, vascongada pantera,

por casualidad nacida

entre los montes de Azpeitia... [99]

DON SEVERO

Carlos, calla, ¿estás borracho,  
365

o has perdido la cabeza?

No añadas más disparates

a tamañas desvergüenzas.

Qué, para que yo responda

a cuanto preguntar quieras,  
370

¿necesitas echar mano

de esas palabras groseras,

que sólo mala crianza

o poca razón demuestran?

¿Qué quieres, pues, que te diga?  
375

DON CARLOS

Nada ya, porque tu lengua

no puede decirme más

de lo que sé.

DON SEVERO

Pues bien, cesa,

cesa ya tales injurias,

y el partido que convenga  
380

mejor a tu situación

toma.

DON CARLOS

    Mi intención es ésa.

Y pues el uso establece

entre hombres de nuestras prendas [100]

sólo un medio de borrar  
385

todo género de ofensas,

ése escojo.

DON SEVERO

Di cuál es.

DON CARLOS

Que conmigo al campo vengas.

DON SEVERO

Pues ¿a qué?

DON CARLOS

A satisfacerme.

DON SEVERO

¿Cómo?

DON CARLOS

Quedando uno en tierra.

390

DON SEVERO

¡Bueno! Pero no sabía

que romperme la cabeza

pudiera satisfacerte.

DON CARLOS

¿Qué quieres? Así lo ordena

el que llamamos honor.

395

[101]

DON SEVERO

¿Qué derechos se reservan

entonces las santas leyes?

DON CARLOS

En semejantes materias

la opinión y la costumbre

deciden.

DON SEVERO

Pero el que piensa

400

con madurez, el que trata

de seguir siempre la senda

del deber y la virtud,

debe transigir con ellas.

DON CARLOS

Si se complace en la infamia,  
405

que transija enhorabuena.

DON SEVERO

¿En la infamia?

DON CARLOS

Pues, ¿y cómo

se puede llamar la befa,

el desprecio, los baldones,

que a los prudentes esperan  
410

en premio de su conducta? [102]

DON SEVERO

Les sobra con su conciencia.

DON CARLOS

Muy bien defiendes tu causa.

DON SEVERO

¿Es confesión o indirecta?

DON CARLOS

Como quieras entenderlo,  
415

pero permite que crea

que ese tono magistral,

esa estudiada elocuencia,

y una cierta timidez

que a pesar tuyo se muestra,  
420

dan a entender...

DON SEVERO

¿Qué?

DON CARLOS

Tan sólo

que es más miedo que prudencia.

DON SEVERO

¿Volvemos a los insultos?

DON CARLOS

Al contrario: a mí me alegra

infinito que a tu Flora

425

[103]

se le ofrezca tan risueña

perspectiva. Un sempiterno



marido con la moderna

cualidad de no gustar

de lances ni de quimeras,  
430

es un fortunón desecho.

DON SEVERO

¿Callas?

DON CARLOS

¿Hay toros de cuerda

en tu lugar? Si los hay

no asistas, porque se llevan

a veces sendos porrazos.

435

DON SEVERO

(Aparte.) Ya me falta la paciencia.

DON CARLOS

Y siempre es mucho mejor

morir de gota serena.

DON SEVERO

Hablador de Barrabás,

lo que buscas es pendencia,  
440

y la tendrás porque calles.

DON CARLOS

¿Cuándo ha de ser? [104]

DON SEVERO

Cuando quieras.

DON CARLOS

Pues ahora mismo.

DON SEVERO

Ahora mismo.

DON CARLOS  
¿Tienes padrino?

DON SEVERO  
¿Tú sueñas?

¡Padrino! Pues ¿quién se casa,  
445

o se bautiza, o se vela?

DON CARLOS  
El ceremonial exige

la indispensable presencia

de dos amigos, que juzguen

si ambos se matan en regla.  
450

DON SEVERO  
Yo aquí no conozco a nadie.

DON CARLOS  
Muy bien, y pase por ésta.

¿Vamos?

DON SEVERO

Vamos. [105]

DON CARLOS

Oyes, baja

poco a poco la escalera,

que yo voy por las pistolas.

455

DON SEVERO

Cuidado no te detengas.

(Aparte.) Bueno es que un loco me obligue

a hollar por la vez primera

(Yéndose.) mis principios. ¡Qué remedio

tiene! Y ¿quién tiene paciencia  
460

para sufrir sin motivo

dicterios, insultos, befas

y provocaciones? Vaya,

ya no extraño que sucedan

dos mil lances cada día,  
465

y que un hombre de prudencia

sin gustar de espadachines,

muchas veces lo parezca.

Escena VI

DON CARLOS, DON FERMÍN, COLASA, DOÑA TOMASA y DON PEDRO.

DON CARLOS  
Señores, oíd, escuchad

al rey de armas. [106]

COLASA  
470                   ¿Qué me ordena?

DON FERMÍN  
¿Qué quieres?

DON CARLOS  
Sólo deciros

en dos palabras y media,

que gracias a mis ardidés,

y a su ninguna experiencia,

tenemos ya al señor mío  
475

cogido en la ratonera;

que vamos desafiados,

que las pistolas no llevan

sino pólvora, que así

es probable que no muera  
480

ninguno, que arrepentidos

de nuestra injusta pendencia,

juraremos olvidarla;

y yo lleno de ternera

a mi Flora cederé,  
485

y mis derechos con ella;

pero como siempre es bueno

que nada de esto lo sepan

ustedes por disimulo,

irá, que quiera o no quiera,  
490

a pasar toda la noche



al garito de la Pepa. [107]

El fastidio, la ocasión,

y cierta condescendencia

que se debe a los extraños,  
495

harán que juegue, y que pierda

el poco o mucho dinero

que lleve en la faltriquera;

y aburrido y descontento

lo traeré cuanto amanezca  
500

a que ustedes, padres graves,

pongan fin a la comedia.

Escena VII

DON FERMÍN, DON PEDRO, COLASA y DOÑA TOMASA.

DON FERMÍN

Carlos, mira, escucha, aguarda.

COLASA

Sí, llame usted a otra puerta,

que según va no le alcanza  
505

una bala de escopeta.

DON FERMÍN  
¡Válgame Dios con el chico!

DON PEDRO  
¿Cuál era la intención vuestra

en detenerlo? [108]

DON FERMÍN  
No sé.

Estas armas me revientan,  
510

que al fin el diablo las carga.

DON PEDRO  
Déjese usted de simplezas.

¿No las ha visto cargar?

DON FERMÍN  
Sí; pero...

DON PEDRO  
¿Pero qué?

DON FERMÍN

¡Buena

pregunta! Al fin son pistolas.  
515

DON PEDRO

Buenas noches.

DON FERMÍN

Qué ¿nos deja

usted?

DON PEDRO

Pues ¿hay que velar

algún enfermo? [109]

DON FERMÍN

Quisiera

saber en lo que paraba.

DON PEDRO

Amigo, larga la lleva

520

usted entonces; porque

ahora son las diez y media

y hasta las siete lo menos...

DON FERMÍN

Según eso, me aconseja

usted me desnude.

DON PEDRO

Y que

525

duerma usted a pierna suelta.

Fuera lo demás locura.

DON FERMÍN

No sé si podré.

DON PEDRO

Agur.

DON FERMÍN

Ea,

hasta mañana temprano,

¿no es verdad?

DON PEDRO

Sin duda. [110]

DON FERMÍN

Buenas

530

noches. Nicolasa, alumbra

al señor...

(A TOMASA.) Tú ¿no te acuestas?

DOÑA TOMASA

¿Por qué no?

DON FERMÍN

Como es tu novio.

DOÑA TOMASA

¿Qué importa para que duerma?

Demasiado velaré

535

luego que ya no lo sea;

porque entonces los cuidados,

ya ve usted, siempre desvelan.

DON FERMÍN

Tienes razón, hija mía,

duerme bien, y toma fuerzas

540

para sufrir los cuidados

que, según dices, te esperan.

[111]

Acto cuarto

Escena I

DON SEVERO y DON CARLOS.

DON CARLOS  
¿Y quién pudiera prever

que te cegaras, maldito?



DON SEVERO

Todo el que entra en un garito

ha de jugar y perder.

Así nada es de extrañar

5

que yo jugara y perdiera;

lo que sí me desespera,

es me dejase arrastrar

por un loco como tú

a esa lóbrega mansión.

10

DON CARLOS

Es casa de diversión.

DON SEVERO

Es casa de Belcebú.

DON CARLOS

¿Aún la cólera te dura? [112]

¿Qué viste tan malo allí

que así te alterara?

DON SEVERO

Vi

15

un infierno en miniatura,

y no merece otro nombre,

porque se deja al entrar

cuanto puede recordar

los privilegios del hombre.  
20

En un ahumado aposento,

anegado en porquería,

he visto en un solo día

lo que no pudiera en ciento.

Sobre una mesa o bufete  
25

allí un mandil se descubre,

que más empuerca que encubre,

y al que se llama tapete.

Yace encima un mal velón

moribundo, desdichado,  
30

quien, a pesar de su estado,

manifestó la intención

que de alumbrarnos tenía;

mas le faltó un requisito,

y fue el aceite maldito,  
35

que estaba en Andalucía.

Pues de esta mesa en redor,

y por tal luz alumbrados,

encontramos ya sentados, [113]

esperando un redentor,  
40

a una porción de estafermos,

que por ser desaliñados,

flacos, puercos y estropeados,

me parecieron enfermos.

Pero ¡ay Dios y qué sudores  
45

tuve! ¡Qué susto me diste

cuando al oído me dijiste:

éstos son los jugadores!

Luego descubrí al banquero

fumando su cigarrito,  
50

manejaando aquel librito,

o recogiendo dinero.

A bosquejar no me atrevo

ni sus dedos ni sus uñas,

no se quejan las garduñas,  
55

o chille un cristiano nuevo;

pero añadiré sencillo,

que si le encuentro en la calle,

en lugar de saludalle

le doy mi capa y bolsillo.  
60

¡Qué juramentos! ¡Qué horrores!

¡Qué reniegos! ¡Qué porvidas!

Y otras voces conocidas

tan sólo entre jugadores.

Acá gana una judía,  
65

allí las sotas se dan,

piérdese un buen ganarán

o quiebra contrajudía. [114]

Allí sin sogá se amarra,

se apunta sin escopeta,  
70

sin necesidad se aprieta,

se mata sin cimitarra;

también se entierra sin ser

doctor ni sepulturero,

y en fin, se pierde el dinero  
75

sin oír, sin hablar, sin ver.



Estos, amiguito, son

los primores que sin tasa

se encuentran en esa casa

que llamas de diversión.  
80

Y no siento, ciertamente,

haber jugado y perdido,

sino el haber conocido

pocilga tan indecente.

DON CARLOS

Es verdad; pero disculpa  
85

tengo, y sabes que el entrar

fue sólo disimular.

DON SEVERO

No: tú no tienes la culpa;

bien lo sé. La culpa es mía,

mi confesión es bien clara,  
90

y obré anoche, cual obrara

un chico de escuela pía.

Si yo hubiera despreciado [115]

tus bravatas, si me río

y no admito el desafío,

95

todo estaba remediado.

El deber y la amistad

me lo mandaban así,

y aunque yo lo conocí

me cegó la vanidad.  
100

Luego, ya se ve, quisimos

disimular este error,

cometiendo otro mayor.

¿Y qué es lo que conseguimos?

Pasar una noche entera  
105

mezclados con gariteros,

malgastar nuestros dineros,

y perder la lisonjera

opinión de la honradez.

DON CARLOS  
¿Y quién saberlo podrá?  
110

DON SEVERO  
La conciencia.

DON CARLOS  
Callará.

DON SEVERO  
¿Calla jamás este juez? [116]

DON CARLOS

Vamos, vamos, ten paciencia,

que según voy entendiendo,

aún están todos durmiendo  
115

en casa; y por consecuencia

nuestra falta no han notado.

DON SEVERO  
¿Y los criados?

DON CARLOS  
¿Presumir

quieres que lo han de decir?

DON SEVERO  
Un secreto en un criado  
120

se indigesta luego, luego.

DON CARLOS

Es que yo les prevendré

que callen.

DON SEVERO

Peor.

DON CARLOS

¿Y por qué?

DON SEVERO

Porque pierdes criado y ruego.

Depender del dependiente,

125

[117]

es trocar los frenos, Carlos;

y quien llega a equivocarlos

no deshace fácilmente

tamaña equivocación,

lográndose de este modo  
130

que uno pierda su acomodo,

y el otro su estimación.

DON CARLOS  
No importa, voyles a hablar.

DON SEVERO  
¿Al fin te decides?

DON CARLOS  
Sí.

DON SEVERO  
Haz lo que quieras, y di,  
135

pues vas adentro, a Gaspar,

que venga sin dilación.

DON CARLOS

¿Tienes algo que mandarle?

DON SEVERO

Sí: se me ha ocurrido enviarle

a casa.

DON CARLOS

Una comisión

140

para el viejo, ¿eh? [118]

DON SEVERO

Pues.

DON CARLOS

Ya estoy;

quizá será por dinero.

DON SEVERO

Hombre, no seas majadero:



anda si quieres.

DON CARLOS

Voy, voy.

Escena II

DON SEVERO, solo.

DON SEVERO

¡Ya mi paciencia se apura!

145

No existe mayor tormento

que estar uno descontento

de sí mismo. ¡Qué locura

la de anoche, y qué vileza

al mismo tiempo! ¡Qué! ¿Es dable  
150

que jugador miserable,

perdiera yo la cabeza,

hasta el punto de jugar

dinero que no era mío? [119]

Y después de un desafío...  
155

¡Y después de enamorar

la novia de quien me debe

su primera educación!...

Pues, señor, en conclusión,

soy un pícaro, un aleve.  
160

¿Y era yo quien presumía

no tener ningún defecto?

¿Era yo el hombre perfecto?

Y al primer tapón... Daría

cuanto tengo y tener puedo  
165

por morirme ahora, ahora...

pero ¡es tan linda esta Flora!

¿Y quién sabe si por miedo

hubieran todos tenido

mi prudencia?... A nadie agrada  
170

pasar por cobarde... y nada

más simple que enfurecido,

cuando Carlos me injurió,

me acordase que primero

he nacido caballero  
175

que no su amigo... pues no,

no he sido tan delincuente;

y cuanto más reflexiono

encuentro más en mi abono.

Si Gaspar va diligente,  
180

y vuelve con el dinero,

antes que este don Fermín

me lo pida, ya por fin [120]

del mal el menos. Yo quiero

suponer por un momento  
185

que se ignore lo ocurrido:

entonces nada hay perdido.

Pues bien, tomemos aliento,

que quizá no se sabrá,

y siempre que en adelante  
190

viva más cauto, es constante

que el mundo me apreciará

como me apreció hasta aquí.

Bien dice Carlos, que soy

muy tímido: así desde hoy  
195

he de ser lo que antes fui.

Escena III

DON SEVERO y GASPAR.

DON SEVERO  
¿Gaspar?

GASPAR  
Señor, os confieso

que yo he sido un mandarín,

un borracho, un puerco espín.

DON SEVERO  
Vamos, no hablemos ya de eso;

200

si la primera impresión

de una culpa nos altera, [121]

luego la hacen más ligera

el tiempo y la reflexión.

Así que ya no me irrita  
205

lo que ayer juzgué gran culpa.

**GASPAR**  
(Aparte.) Cuando mi amo me disculpa

sin duda me necesita.

**DON SEVERO**  
Siempre fiel te he conocido,



servicial, de buen humor.

210

GASPAR

(Aparte.) ¡Ay! ¿Qué me alaba, señor?

¿Qué es lo que habrá sucedido?

DON SEVERO

Y darte una prueba quiero,

Gaspar, de mi estimación,

enviándote en comisión

215

a casa.

GASPAR

Por...

DON SEVERO

Por dinero. [122]

GASPAR

¡Ya!

DON SEVERO

A mi padre has de decir

algún cuento, una ficción,

que perdí por distracción

la bolsa, que...

GASPAR

Eso es mentir.

220

DON SEVERO

Mentir no, que en realidad

para dañar no conspira.

GASPAR

Ello no será mentira,

mas no es decir la verdad.

DON SEVERO  
Conque ¿no quieres?

GASPAR  
225                      Querré

si usted lo toma a su cuenta.

DON SEVERO  
Tu escrúpulo me revienta.

Sí tomo. [123]

GASPAR  
Pues mentiré.

DON SEVERO  
Le dirás que en Villafranca

me ha sucedido un fracaso...  
230

cualquier cosa, porque el caso

es que no tengo una blanca;

pero por Dios te suplico

que vayas y vuelvas pronto.

**GASPAR**

¡Toma! ¿Pues soy algún tonto?

235

Voy a ensillar el borrico

de don Fermín.

**DON SEVERO**

¿Estás loco?

¿En borrico?... Dame risa.

Si esto llamas ir aprisa,

¿qué será tu poco a poco?

240

No, señor, has de alquilar

la mejor mula de paso,

y día y noche (éste es el caso)

has de andar sin descansar.

¿Lo entiendes?

GASPAR

Sí que lo entiendo.

245

[124]

DON SEVERO

Pues bien, marcha a prevenir

mula y alforja.

GASPAR

¿Y me he de ir

sin carta de usted?

DON SEVERO

Corriendo

voy a escribir una esquela

para padre, que razón  
250

tienes.

GASPAR

Pues, señor, alón.

DON SEVERO

Oyes, no olvides la espuela.

Escena IV

DON SEVERO, solo.

DON SEVERO

¡Cuánto cuesta el enmendar

un error! Si se supiera,

más fácil mil veces fuera  
255

obrar bien, que no faltar.

Y aunque nuestro orgullo es ciego,

el desengaño no es mudo, [125]

por eso lo que no pudo

el crimen, lo pudo luego,  
260

la vergüenza de que clara

se descubra su fealdad.

¡Qué compasión en verdad

merece el que se separa

de la línea del deber!

265

¡Infeliz! Harto le cuesta,

y el tiempo me manifiesta

lo que no supe entender,

cuando venturoso el nombre

ignoraba del disgusto;



270

mas ¡ay!, que siempre fue injusto,

si fue venturoso el hombre.

Escena V

DON PEDRO y dicho.

DON PEDRO  
¡Cuánto agradezco a mi estrella,

don Severo, el encontraros

solo!

DON SEVERO

¡Hola, señor don Pedro!  
275

¿Levantado tan temprano?

DON PEDRO  
¡Ay, amigo de mi vida!

Siempre madruga un cuidado. [126]

DON SEVERO  
Es verdad.

DON PEDRO  
Y por desgracia

yo me encuentro hoy en el caso  
280

de necesitar consejos,

de reclamar los sagrados

derechos de la amistad.

DON SEVERO

Pues ¿cómo?

DON PEDRO

Solos estamos,

supongo.

DON SEVERO

Sí.

DON PEDRO

Es que sintiera

285

que pudieran escucharnos,

y después...

DON SEVERO

No tema usted,

pues aún no se ha levantado

don Fermín, y la familia

anda en sus quehaceres. [127]

DON PEDRO

¡Bravo!

290

Nada entonces me detiene.

DON SEVERO

(Aparte.) ¿Qué será esto?

DON PEDRO

Amigo, me hallo

en un fiero compromiso.

DON SEVERO

¿Y puedo servirlos de algo,

señor don Pedro?

DON PEDRO

Sí tal,

295

me podéis servir de tanto,

que solamente confío,

para salir del barranco

en que estoy, en vuestro celo

en la amistad, en el raro  
300

y prodigioso talento

que os adorna.

DON SEVERO

Demasiado

me honráis vos, amigo mío,

y os suplico, que dejando [128]

esos elogios, digáis  
305

en qué tan afortunado

podré ser, que útil os sea.

DON PEDRO  
Pero siempre es necesario

establecer los motivos

que me impelen a buscaros.  
310

De otro modo os sorprendiera,

sin duda, que entre los varios

amigos que tengo, os busque

y prefiera siendo el lazo

que nos une tan reciente;  
315

y esto fuera muy extraño

a no mediar lo que media.

Mas, amigo, vamos claros,

nunca se repara en fechas

cuando se necesita.

DON SEVERO

Hartos

320

ejemplos pueden citarse

de esta verdad.

DON PEDRO

Yo ahora trato

de buscar un hombre serio,

justo, desinteresado,

imparcial, fiel, venturoso,  
325

y éste sois vos. [129]

DON SEVERO

(Aparte.) El retrato

no es del todo parecido.

DON PEDRO

Son luces de usted; sus vastos



conocimientos, sus rectos

principios, y su exaltado  
330

amor a la virtud, pueden

asegurarme que el sano

consejo que necesito,

estará exento de humanos

intereses, de pasiones  
335

y de esos afectos bajos,

que dirigen comúnmente

los que damos y tomamos.

DON SEVERO

En lo que alcanzan mis luces,

señor don Pedro...

DON PEDRO

Bien. Paso

340

al asunto. Yo me encuentro,

como juez y magistrado,

en la dura alternativa,

en el caso triste y raro

de tener que atropellar

345

un amigo, o los sagrados [130]

derechos de un ministerio

terrible, mas necesario.

DON SEVERO

¿Y este amigo ha delinquido?

DON PEDRO

La ley le condena.

DON SEVERO

¿El caso

350

os parece tan difícil?

DON PEDRO

Sí me parece; pues varios

incidentes favorecen

y escudan su atropellado

arrojo. Luego, es mi amigo,  
355

nos tratamos como hermanos

ambas familias, y es fuerte

cosa verse precisado...

DON SEVERO  
Pero la ley.

DON PEDRO  
En cuanto a eso

no puede disimularlo:  
360

le coge de medio a medio. [131]

DON SEVERO  
Pues, señor, un magistrado

no debe entonces dudar:

y es un crimen el retardo

más pequeño, la menor  
365

dilación, si fuere en daño

de su agosto ministerio.

**DON PEDRO**

Ni yo de ofenderlo trato;

pero pudiera, como hombre,

encontrar más avisado  
370

el medio de conciliar...

**DON SEVERO**

Imposible es encontrarlo.

La ley indica la senda,

y el juez los ojos cerrados,

debe seguirla y llegar  
375

al fin propuesto. Si incauto

los abre, arriesga el perderse,

pues buscará los atajos,

y con ellos, los peligros.

DON PEDRO

¿Conque prescindo de cuanto  
380

me interese en su favor?

DON SEVERO

Sí, señor, o vais errado.

Y no os parezca tampoco [132]

que hacéis un extraordinario

sacrificio. No, en la historia  
385

encontraréis un romano

Dictador que condenó

a su hijo. También un Casio

y un Bruto que dieron muerte,

uno al padre, otro al amado  
390

bienhechor. En fin, mil hechos

iguales, que demostraros

podrán cuánto los afectos

se miran subordinados

a los deberes, y cuánta  
395

gloria nos da el sujetarlos.

DON PEDRO

Mil gracias, amigo mío.

Confieso habéis disipado

todas mis dudas, y pronto,

pronto conoceréis si hago  
400



caso de vuestros consejos.

DON SEVERO

¡Hola! Ya se ha levantado

don Fermín.

DON PEDRO

Tanto mejor.

Ahora veréis lo que valgo,

cuando amigos como vos  
405

me infunden valor. [133]

DON SEVERO

El diablo

me lleve, si yo comprendo

qué analogía...

Escena VI

FERMÍN, DOÑA TOMASA, DON CARLOS, COLASA y dichos.

DON FERMÍN

¡Levantados,

y a estas horas ya en visita!

Pues esto, o mucho me engaño  
410

o es pedirme chocolate.

DON PEDRO

Sí, chocolate, el que traigo

no es muy bueno para usted.

DON FERMÍN

¡Oiga!

DON PEDRO

Soy muy desgraciado,

don Fermín.

DON FERMÍN

¿Qué dice usted?

415

[134]

DON PEDRO

¿Y he de ser yo, cielo santo,

quien entregue esta familia

al dolor?

DON FERMÍN

Pues ¿cómo?, claro,

diga usted lo sucedido,

que esos gestos y esos ascos  
420

me matan a confusiones,

y me indican...

DON PEDRO  
Mucho y malo

deben indicar a usted,

y nunca hubiera encontrado

en mí bastante valor  
425

(lo confieso) para daros,

siendo tan amigo vuestro,

semejante trabucazo,

sin los prudentes consejos

del hombre que estáis mirando.

430

Mis deberes, como juez,

no me recordasen sabios,

si una lógica elocuente

no me hubiese demostrado,

que la ley no tiene amigos,

435

sino aquellos que observando

sus preceptos, siguen siempre [135]

la línea que ella ha trazado.

Por eso, al fin me decido...

y a mi pesar... violentando  
440

mis afectos... he venido...

DON FERMÍN  
¿A qué, señor? Concluyamos.

DON PEDRO  
A prender a don Carlitos.

DON SEVERO  
(Aparte.)

¡Qué escucho!

DON FERMÍN  
¿Qué es esto, Carlos?

DON CARLOS

Lo ignoro, y como no sea  
445

por un lance, un altercado

que con un desconocido

tuve ayer noche, no caigo

en lo que pueda ser.

DON FERMÍN

(A DON PEDRO.) Vaya

¿es esto? [136]

DON PEDRO

Lo han acertado  
450

ustedes.

DON FERMÍN

¿Y tal friolera

bastará para...?

DON PEDRO

Despacio,

señor don Fermín, que yo

no soy ningún mentecato

para obrar tan de ligero.  
455

Sepa usted que han delatado

a Carlos por desafío

tenido anoche: por varios

conductos me vino el soplo;



y yo, como magistrado,  
460

no puedo disimular

un hecho que saben tantos.

Fuera esto comprometer

sin ton ni son, y en tal caso

el individuo...

DON FERMÍN

Ya entiendo:

465

y después aconsejado

por don Severo... [137]

DON PEDRO

Cierto.

DON FERMÍN

¡Hombre!

¿Está usted endemoniado?

¡Éste es un cuñadicidio!

DON SEVERO

Señor don Fermín, reclamo

470

vuestra indulgencia. Escuchadme

y juzgadme si he faltado

al deber, o a la amistad.

DON FERMÍN

(Alejándose de él.)

Déjeme usted, por San Pablo.

A lo menos si ya hubiesen  
475

ustedes emparentado,

anda con Dios, que no fuera

usted el primer cuñado,

ni el último que lo hiciese;

pero antes es un milagro,  
480

una cosa nunca vista.

DON SEVERO  
Carlos, tú que me has tratado

y me conoces a fondo

di, si me juzgas tan malo,

tan perverso, que... [138]

DON CARLOS

(Alejándose de él.) No sé;  
485

pero sólo sí reparo,

que no aconsejas muy bien.

DON SEVERO

Flora, por Dios...

DOÑA TOMASA

(Alejándose de él.) Muy villano

vuestro proceder parece;

suspendo mi juicio, y no hago  
490

poco.

COLASA

Óigame usted un consejo,

pues parece aficionado.

Quien obra mal hace bien

en callar.

DON SEVERO

¡Estoy soñando!

Me desprecian, y huyen todos  
495

de mí, cual si fuera el diablo,

sin oírme, sin informarse

tan siquiera hasta qué grado

soy criminal. ¿Y por qué

me huyen? ¿Por qué soy malvado?

500

[139]

Porque tengo la apariencia

contra mí: si así juzgamos

siempre, no me maravilla

encontrar tantos culpados.

DON PEDRO

Juzgamos, ni más ni menos,

505

lo mismo que aconsejamos.

Cuando no nos duele, duro;

y cuando nos duele, blando.

DON SEVERO

Diga usted, señor don Pedro,

a estos señores, si acaso

510

pude saber se trataba

de Carlos.

DON PEDRO

No le nombramos,

en efecto.

DON FERMÍN

(Acercándose.) ¡Hola! Pues eso

es otra cosa.

DON CARLOS

(Acercándose.) En salvando

tu amistad, nada me importa  
515

lo demás. [140]

DOÑA TOMASA  
(Acercándose.) Pues yo no parto

tan de ligero, por eso

hice muy bien en dudarlo.

COLASA  
(Acercándose.) Sí señora, siempre dije

lo mismo.

DON SEVERO  
¡Qué desengaño,  
520

y qué lección! Lo que siento,



señor don Pedro, y lo extraño

a la verdad, es que usted

me comprometiese tanto.

**DON PEDRO**

Señor, yo busqué un consejo

525

que me ilustrase en tamaño

compromiso; usted no debe

resentirse, si arrastrado

por la opinión de sus luces...

**DON SEVERO**

Pero en empeño tan arduo

530

usted debió, cuando menos

nombrarme al interesado,

para que yo... [141]

DON PEDRO

¿Y qué hace el nombre

para el hecho?

DON SEVERO

Sí, que Carlos

es mi amigo, y...

DON PEDRO

Se prescinde

535

de estos febles y mundanos

afectos, cuando se trata

del bien social.

DON SEVERO

Sin embargo...

DON PEDRO

Y si no, acuérdesse usted

de aquel dictador romano  
540

que me citó no hace mucho.

DON SEVERO

Diré que ha sido un borracho;

pues de otra suerte no hiciera

tan repugnante atentado.

La naturaleza nunca  
545

pierde sus derechos santos,

y aquél que los desconoce

es imbécil, o malvado. [142]

DON PEDRO

¿Y Bruto?

DON SEVERO

¡Oh! No lo nombréis;

fue un parricida.

DON PEDRO

Pues Casio

550

no le fue entonces en zaga.

DON SEVERO

¡Ya se ve!

DON PEDRO

¿Mas lo contrario

no dijisteis hace un credo?

O al menos lo habré soñado.

DON SEVERO  
Es que entonces...

DON PEDRO  
Es que entonces  
555

era el paciente un extraño,

y a su costa siempre es bueno

ser justo y cargar la mano.

¿No es verdad?

DON SEVERO  
Qué responder

no sé. [143]

DON FERMÍN

Pero ese adversario  
560

de Carlos, ¿quién es? ¿Se puede

saber?

DON PEDRO

Señor, lo ignoramos;

y si Carlos no lo dice...

DON SEVERO

Lo diré yo.

DON CARLOS

(A DON SEVERO, aparte.)

¡Mentecato!

¿No ves que a tu amada Flora

565

comprometes?

DON SEVERO  
(Lo mismo, a DON CARLOS.)

Pero Carlos,

¿he de permitir...?

DON FERMÍN  
¿Qué es eso,

señores?

DON CARLOS  
Nada, un encargo

que le dejo. [144]

DON FERMÍN  
¡Lindo cuento!

Pues como dé los recados  
570

como los consejos...

DON PEDRO

Vaya,

si usted no tiene reparo,

don Carlos, nos marcharemos

juntos.

DON CARLOS

No lo tengo. Vamos.

DON FERMÍN

(Aparte, a DON PEDRO.)

¡Ay, Virgen santa! Oiga usted  
575



¿dónde va el chico?

DON PEDRO  
(Aparte, a DON FERMÍN.)

A su cuarto

a que se desnude, y duerma

el tiempo que ha trasnochado.

DON FERMÍN  
¡Conque, a la cárcel!

DON PEDRO  
No hay medio:

es fuerza formar sumario,  
580

y remitirlo a Pamplona. [145]

DON FERMÍN  
Pues, señor, acompañarlo

quisiera yo hasta la cárcel.

DON PEDRO  
Venga usted.

DON FERMÍN  
(A DON SEVERO.)

Pronto despacho,

y a mi vuelta, don Severo,  
585

tenemos que hablar un rato

a solas.

DON SEVERO  
Está muy bien.

DON PEDRO  
Vamos, que es muy tarde.

DON CARLOS

Vamos.

DOÑA TOMASA

¡Qué desdicha!

COLASA

¡Señorito

de mi vida!

DON FERMÍN

¡Qué quebranto!

590

¿En la cárcel un Peralta? [146]

¡Ay, si mis antepasados

levantaran la cabeza,

no se armara mal fandango!

Escena VII

DON SEVERO, solo.

DON SEVERO

¡Qué me sucede! ¿Qué pasa  
595

por mí? No sé lo que fue,

mas desde que puse el pie

en esta maldita casa,

ni me conozco, ni puedo

hacer sino desatinos.  
600

¡Cuál será, cielos divinos,

el fin de todo este enredo!

Si se llega a descubrir

que fui yo quien ha reñido

con Carlos, estoy lucido;  
605

y si no, ¿he de permitir

que él sufra en dura prisión

mientras que alegre paseo?

Es imposible, y yo creo

que fuera una vil acción  
610

silencio tan criminal.

Así romperlo sabré...

Mas ¡necio! ¿Y qué ganaré?

¿Mi mal calmará su mal? [147]

No por cierto, y solamente  
615

se logrará en realidad,

sin curar la enfermedad,

aumentar otro paciente.

Mi temor crece a medida

que los riesgos se acrecientan,  
620

y las dudas atormentan

más mi pecho que la herida:

fuerza será que yo busque

mi remedio en un consejo,

antes de que vuelva el viejo  
625

y su cólera me ofusque.

A Flora voy a buscar,

ella será mi doctor,

si un mal que ha causado amor,

amor lo sabe curar.  
630

[148]

Acto quinto

Escena I

DOÑA TOMASA y DON SEVERO.

DOÑA TOMASA  
Señor, vuestra desconfianza

al desaliento os entrega,

y os arruina porque os ciega.



El amor ¿no os da confianza?

DON SEVERO

Él es toda mi esperanza.

5

DOÑA TOMASA

Pues bien, si confiáis en él,

a su culto sed más fiel,

y no ofendáis su respeto.

DON SEVERO

¿En qué?

DOÑA TOMASA

Es dudar de mi afecto;

que si yo no soy infiel

10

a la fe que prometida

os tengo, no sé lo que

podáis temer. [149]

DON SEVERO

Yo lo sé;

temo mi opinión perdida

y el grito de una ofendida  
15

conciencia; temo, también,

el merecido desdén

del anciano don Fermín,

y temo a todos; que en fin,

teme bien, quien no obra bien.

20

DOÑA TOMASA  
Nunca comprender pudiera

vuestro extraño sentimiento,

si una parábola o cuento

su explicación no me diera.

Dicen que allá en la Baviera  
25

cierto quídam se encontró

un pendiente, y que le halló

tan fino, terso y brillante,

que desde luego diamante

y bueno le pareció.

30

Por su desgracia un platero

hizo pronto conocer

a este pobre caballero,

que su valor era cero;

y a pesar de su jactancia,

35

confesó al fin, que en sustancia

la joya tan ponderada

era (si usted no se enfada) [150]

sólo una piedra, y de Francia.

En vano se desespera,  
40

llora, se queja y maldice

hallazgo tan infelice.

Nunca consolado fuera

si la fortuna no hiciera

que a su lado reparó,  
45

cuando menos lo pensó

un pequeñuelo inocente

jugando con el pendiente

compañero del que halló.

¡Hola! Dijo él aburrido,  
50

este niño se complace,

y alegre se satisface

con un diamante fingido:

pues si no hubiera tenido

por fino, terso y brillante  
55

a mi soñado diamante,

también con él jugaría;

luego la culpa fue mía,

y no del hado inconstante.

DON SEVERO

¡Ay, Flora! Tenéis razón:  
60

ya conozco mi flaqueza.

DOÑA TOMASA

Perdonad a mi franqueza

hija de mi estimación. [151]

DON SEVERO

Agradezco la lección,

que ingeniosa me habéis dado;  
65

la violencia de mi estado

la debo a mi necio error,

pues quise darme un valor

demasiado exagerado.

DOÑA TOMASA  
¿Lo conocéis?

DON SEVERO  
Sí, señora.  
70

DOÑA TOMASA  
Probadlo.

DON SEVERO  
Decid, ¿en qué?

DOÑA TOMASA  
Lo diré, y no tardaré;

pero no puede ser ahora.

DON SEVERO  
Entonces, amable Flora,



satisfaceros no puedo.

75

DOÑA TOMASA

Tengo una especie de miedo... [152]

DON SEVERO

¿En qué fundáis tal engaño?

DOÑA TOMASA

En que a vuestro desengaño

todavía no concedo

toda la fe que pudiera.

80

Quedad, Severo, con Dios.

DON SEVERO

Qué, ¿os vais?

DOÑA TOMASA

Sí, que con vos

más arriesgo que debiera.

DON SEVERO

Señora, daros quisiera

esa prueba que pedís.

85

DOÑA TOMASA

¿De buena fe lo decís?

DON SEVERO

¿Lo dudáis?

DOÑA TOMASA

¡Ay, don Severo!

Si el desengaño es sincero

más sabréis que presumís. [153]

Escena II

DON SEVERO, solo.

DON SEVERO

Se va y me deja entregado

90

a la incertidumbre fiera,

sin que pueda mi cuidado

verse jamás aliviado

de un mal que le desespera.

¿Qué será lo que tendrá

95

que decirme esta mujer?

Ignoro lo que será;

mas si el tiempo lo dirá

dejémosle, pues, correr.

Escena III

COLASA y dicho.

COLASA  
¿Don Severo?

DON SEVERO  
¿Nicolasa?

100

COLASA  
Aunque usted siempre está serio

conmigo, yo, sin embargo,

hace dos horas que espero [154]

la ocasión de hablar a solas

con usted.

DON SEVERO

¡Hola! ¿En qué puedo  
105

yo servirte?

COLASA

No, señor,

si la que puede aquí hacerlo,

en favor de usted, soy yo.

DON SEVERO

¿En mi favor?

COLASA

Sí, por cierto.

¿Estamos solos?

DON SEVERO

(Aparte.) ¡Dios mío,  
110

volvemos a los misterios

y a los tapujos! Sí estamos.

COLASA

Pues sepa usted, don Severo,

que aunque parezco criada,

soy más de lo que parezco;  
115

pues soy el único archivo

donde todos los secretos [155]

de los Peraltas se guardan;

soy además consejero

nato del padre, de la hija,  
120

del hermano, de los deudos,

de los amigos de casa,

de los criados, y aun de aquéllos

que llamamos conocidos,

porque conocemos menos.  
125

DON SEVERO

Pues, Colasa, en parangón

tuyo, ¿qué hace ese consejo

de Navarra?

COLASA

Yo no sé,

sino sólo que no miento

ni exagero; y para prueba  
130

de lo dicho, decir debo

a usted que también conozco

sus pesares y secretos.

Cabalito.



DON SEVERO

¿Los conoces?

COLASA

Sí, señor, ni más ni menos:

135

si no, dígalo el amor

a doña Flora, los celos [156]

de Carlos, el desafío,

luego la casa de juego,

la noche pasada en claro,

140

el natural sentimiento

por la prisión del amigo,

los temores y recelos

de que se descubra el ajo,

y también ciertos enredos,  
145

como mentiras, ficciones,

efugios y...

DON SEVERO

Basta, veo

que estás al cabo de todo

y no es necesario...

COLASA

Bueno

era quitaros la duda,  
150

por si acaso.

DON SEVERO

No la tengo,

por cierto.

COLASA

Pues bien, entonces

os diré, sin más rodeos,

que una cierta inclinación

simpática que os profeso...

155

[157]

DON SEVERO

¡Calla! ¿También se conoce

en aqueste triste pueblo

la simpatía?

COLASA

Sí, señor.

Si cualquiera en estos tiempos

simpatiza con cualquiera.

160

DON SEVERO

Pues, hija, bendiga el cielo

tales tiempos. Sigue, sigue.

COLASA

Digo yo, que cierto afecto,

cuya causa desconozco,

aunque siento sus efectos,

165

me determina a serviros,

dándoos, señor, un consejo.

DON SEVERO

Venga, pues, aunque no sea

un gran partidario de ellos;

pues dados son arriesgados,  
170

y si se reciben, necios.

COLASA

Mire usted, lo que es el mío,

no haya miedo que nos dañe. [158]

DON SEVERO

Vaya, dilo.

COLASA

Os aconsejo

que os quitéis la mascarilla.

175

DON SEVERO

¡La mascarilla!

COLASA

No veo

otro camino que pueda

salvaros.

DON SEVERO

Ni yo comprendo

lo que me quieres decir

con eso.

COLASA

¿No? Pues muy presto

180

lo sabréis si me escucháis:

atención, y va de cuento.

Entre los varios quehaceres

que atosigan a los vicios

el primero y principal  
185

es la elección de los yernos.

Mi amo don Fermín, no sólo

por su mal tuvo este empeño,

sino que quiso también

buscar un yerno perfecto;  
190

[159]

y eso es, señor, imposible.

¿No es cierto?

DON SEVERO

Cierto, y muy cierto.

COLASA

Cuando al fin se decidió

por usted, fue, por supuesto,

convencido de que había  
195

encontrado aquel modelo

de perfección que buscaba,

y ya ve usted si está lejos



de haberlo hallado: ¿no digo

bien?

DON SEVERO

Muy bien.

COLASA

Si sus defectos

200

de usted, sus calaveradas,

y todos sus devaneos

se pudieran descubrir,

no hay duda que nuestro viejo

andana se llamaría.

205

Entonces, usted perdiendo

el engañoso barniz

que ocultaba los remiendos,

se quedara tal cual es, [160]

y tal cual son entre ciento  
210

los noventa y nueve: entonces,

libre del pasado empeño,

pudiera usted contratar

con Flora otro empeño nuevo,

y casarse, y tener hijos,  
215

y conseguir luego un...

DON SEVERO

¡Fuego

con el consejo que das!

¿Y quieres tú que yo mismo

diga y confiese...?

COLASA

¿Qué importa

que sea usted o sea un tercero  
220

en discordias, el que cuente

todo? Así siempre es muy bueno

el tomar la delantera.

DON SEVERO

Con todo, tengo recelo;

y después el amor propio

225

padece mucho con estos

desenlaces.

COLASA

¡Ay, señor!

El amor propio y los celos, [161]

como a los paracaídas

los sostiene sólo el viento.

230

DON SEVERO

Sí, pero yo me conozco

y aunque estuviera año y medio,

estoy seguro, Colasa,

que me faltara el aliento,

si tuviera que decir  
235

cara a cara...

COLASA

¿No es sino eso?

Pues bien, corre de mi cuenta:

yo me encargo.

DON SEVERO

Ni por pienso,

no quiero que me descubras.

COLASA

Usted lo que tiene es miedo

240

y pues milagrosamente

nuestro enemigo tenemos

en campaña, verá usted

si merezco o no merezco

la confianza general.

245

DON SEVERO

Calla, por Dios. [162]

Escena IV

DON FERMÍN y dichos.

DON FERMÍN

Don Severo,

estoy contra usted lo mismo

que si fuera ya su suegro.

DON SEVERO

Pues, señor, lo siento mucho.

DON FERMÍN

Dígame usted, ¿qué embelecocos,  
250

qué enredos, qué trapisondas,

son éstas? ¿Por qué está preso

Carlos? ¿Por qué la Florita

llora? ¿Por qué está usted serio,

cabizbajo y taciturno?

255

Responda usted.

DON SEVERO

Yo me siento

algo mal, y a eso atribuyo

mi tristeza.

DON FERMÍN

¿Es del cerebro

el mal? [163]

COLASA

¡Jesús! No, señor,



si es el mal del descontento,  
260

dolencia que solamente

suele cebarse en aquellos

que han estado más robustos,

porque los encuentra menos

hechos a padecer.

DON FERMÍN

Dime,

265

Colasa, ¿y qué sabes de eso?

COLASA

Conque ¿no lo sé? Pues vaya,

preguntadle a don Severo

si no es cierto que padece

una zozobra, un interno  
270

disgusto, una comezón

a manera de recelos,

y sobre todo, señor,

un peso en la frente, un peso...

DON FERMÍN

Ese es mal de novios.

COLASA

Suele

275

también muchas veces serlo; [164]

pero aquí no es mal de novios,

que es sólo...

DON FERMÍN

¿Qué?

COLASA

Descontento

de sí mismo, precisión

de hablar con usted, gran miedo  
280

de que se enfade, y por fin,

indigestión de un secreto

que necesita salir,

y no puede.

DON FERMÍN  
(A DON SEVERO.)

¿Es eso cierto?

DON SEVERO  
Nicolasa se chancea,  
285

y su genio placentero

quiere sin duda a mi costa...

COLASA  
No, señor, no me chanceo:

usted tiene un secretazo...

DON SEVERO  
Nicolasa... [165]

COLASA

Yo no entiendo  
290

de señas: harto he callado,

y si ahora no hablo, reviento.

DON SEVERO  
Pues mejor será que yo

me retire. Hoy es correo

precisamente y dos cartas  
295

tengo que escribir.

COLASA  
No quiero

que tales cartas se escriban

hasta salir del aprieto

consabido. Venga usted

acá, señor don Severo,  
300

y diga al que en infusión

está para ser su suegro,

cómo ha pasado la noche;

no en su casa ni al sereno,

sino en casa de la Pepa,  
305

la mujer del estanquero.

DON FERMÍN  
¿Fumando?

COLASA

No tal, jugando

y perdiendo su dinero,

y aun el vuestro de Tafalla. [166]

DON FERMÍN

¿Y qué más?

COLASA

Que si fue al juego,

310

fue sólo por disimulo;

pues estuvo antes riñendo

con Carlos.

DON FERMÍN

¡Con Carlos!

COLASA

Sí;

por unos ciertos requiebros

dichos a doña Florita.  
315

DON FERMÍN  
¡Qué! ¡También ésa!

COLASA  
Y no fueron,

por parte del señorito,

infundados estos celos,

que el señor gusta de Flora

y Flora no gusta menos  
320

del señor. ¡Ay!... Ya salimos



del apuro.

DON FERMÍN

¡Qué oigo, cielos! [167]

Dígame usted, señor mío,

si dar entera fe puedo

a lo que dice Colasa.

325

DON SEVERO

Señor, hay ciertos momentos

en que...

DON FERMÍN

No quiero disculpas:

bien sé que no hay hombre cuerdo

a caballo, y por lo tanto,

sin dilación ni rodeos,  
330

sólo exijo una respuesta

categorica.

DON SEVERO

No encuentro

qué decir.

DON FERMÍN

Vamos, ¿sí o no?

DON SEVERO

Pues, señor, yo lo confieso:

es verdad cuanto ella dijo.  
335

DON FERMÍN

¿Cierto?

DON SEVERO

Cierto. [168]

DON FERMÍN

Eso supuesto,

dame los brazos y aprieta,

que estoy loco de contento.

DON SEVERO

¿Qué es esto?

DON FERMÍN

¡Válgame Dios,

qué fortuna!

DON SEVERO

¿Estoy durmiendo?

340

DON FERMÍN

¿Un yerno amable, sensible

y enamorado en extremo;

un yerno pundonoroso

y nada cobarde; un yerno

amigo de diversiones,  
345

de trasnoches y de juegos?

¡Qué hallazgo! Yo, que esperaba,

teniendo un yerno perfecto

ser mártir de su virtud,

hallarme uno, de quien puedo  
350

murmurar, quien sabrá darme

a cada instante pretextos

para reñirle, y quejarme

a los vecinos y deudos. [169]

Vaya, vaya, ¡qué fortuna!  
355

Ahora sí que seré suegro

en forma, sin menoscabo

de mi clase y privilegios.

Mas, ¿qué es lo que me detiene?

¿Por qué no marcho corriendo  
360

a buscar un escribano

y un cura, que os casen luego?

COLASA

¡Que los case! ¿Quién con quién?

DON FERMÍN

Mi Tomasa con Severo:

¡buena pregunta!

COLASA

¿Y Florita?

365

DON FERMÍN

Que se vaya a los infiernos.

Adiós, adiós, yerno mío,

ten paciencia. Pronto vuelvo.

DON SEVERO

Esperad, por Dios, señor,

escuchadme.

DON FERMÍN

Ya no hay tiempo,

370

pero cuando estés casado

te escucharé como un muerto. [170]

Escena V

DON SEVERO y COLASA.

DON SEVERO

Ahora bien, Colasa,

¿qué podrás decir

de tal aventura?  
375

COLASA  
Callar y reír.

DON SEVERO  
¿Reír?

COLASA  
Sí por cierto.

DON SEVERO  
¿Te burlas de mí?

COLASA  
No tal; pero ¿cómo

podré resistir  
380

el flujo de risa

cuando don Fermín



en vez de enfadarse,

te casa?

DON SEVERO  
Y por ti,

por ti sólo ha sido.  
385  
[171]

COLASA  
¿Y quién presumir

pudiera este lance?

Mas, en fin, decid,

¿os casáis?

DON SEVERO  
¿Y cómo

lo puedo eludir?  
390

COLASA  
Pronunciando un no

en lugar de un sí.

DON SEVERO  
¡Qué extraño suceso!

COLASA  
De un viejo mastín

es el tragadero  
395

puerta de toril.

DON SEVERO  
Colasa, ¿qué haremos?

COLASA  
Fuerza es discurrir

un medio.

DON SEVERO

¿Y qué medio? [172]

COLASA

¿Queréis, por San Gil,

400

que os dé otro consejo?

DON SEVERO

Vaya por Dios. Di.

COLASA

Quien es tan cobarde

que teme sufrir,

no busque en los otros

405

lo que no halla en sí;

que el valor ajeno

no puede servir

en darlo tan propio

como el suyo; así  
410

sufra su quebranto

o aprenda a vivir.

Escena VI

DOÑA TOMASA y dichos.

DOÑA TOMASA  
Severo, Colasa,

¡ay, triste de mí!

Perdidos estamos.  
415

DON SEVERO  
¿Qué sucede? Di. [173]

COLASA  
¿Qué es esto, señora?

DOÑA TOMASA  
¡Ay, que entrar yo vi

al señor don Pedro!

COLASA  
¿Solo?

DOÑA TOMASA  
Un ministril  
420

enjambre le sigue;

y vienen por ti,

sin duda, Severo.

DON SEVERO  
Dejadlos subir,

que nunca he temido  
425

la cárcel por sí,

sino porque pude

antes delinquir.

Escena VII

DON PEDRO y dichos.

DON PEDRO  
Señor don Severo,

¿prometéis decir  
430

verdad? [174]

DON SEVERO  
Jamás supe

qué cosa es mentir.

DON PEDRO  
¿Sois vos quien con Carlos

hubo de reñir

ayer por la noche?  
435

DON SEVERO  
Sí, señor, yo fui.

DON PEDRO  
¿Qué puede excusaros?

DON SEVERO  
Ser hombre, y que en mí

se hallen las flaquezas

que en los otros vi.  
440

DON PEDRO  
Pues debo prenderos.

DON SEVERO  
Prended y cumplid

como juez, que yo

como hombre cumplí.

DON PEDRO  
Alguaciles, hola,



445

al punto venid. [175]

Escena VIII

DON FERMÍN, DON CARLOS y dichos.

DON CARLOS  
Aquí está un cuñado.

DON FERMÍN  
Y un suegro está aquí.

COLASA  
Dos son sólo, y sobra

más de un alguacil  
450

para sujetar

aunque fuera al Cid.

DON SEVERO

Pero señores, ¿qué es esto?

¡Qué dichosa novedad!

¿Carlos puesto en libertad  
455

tan impensado, tan presto?

Todos callan: ¡lindo afán!

¿No se me quiere decir

de dónde pudo venir

tanta dicha?... Y ¿dónde  
460

están los alguaciles, que preso

debieron ponerme ahora?

Dilo, Carlos; hablad, Flora,

o ¿queréis que pierda el seso?

De una duda tan crüel  
465

evitadme los temores. [176]

DON FERMÍN  
Y ¿quién le pone, señores,

a este gato el cascabel?

¿Quién le dice la verdad?

DON PEDRO  
A vos os toca.

DON FERMÍN  
A mí no.  
470

DON CARLOS  
Yo no lo digo.

COLASA  
Ni yo.

DON FERMÍN  
Don Pedro, hablad.

DON CARLOS  
Padre, hablad.

DON FERMÍN  
Habla tú.

DON CARLOS  
¿Quién esto vio?

Los hijos deben callar.

DON SEVERO  
Conque, ¿nadie quiere hablar?

475  
[177]

DOÑA TOMASA  
Si no quieren, lo haré yo.

Ignoro si me asegura

mi sexo la impunidad;

pero sabed la verdad,

aunque arriesgue mi ventura.  
480

Señor don Severo, si

de alguno os podéis quejar,

no tenéis que titubear,

pues debe de ser de mí.

Y en prueba, deciros quiero,  
485

aunque a Flora hayáis querido,

que Flora es nombre fingido

y Tomasa el verdadero.

DON SEVERO

Señora, ¿vos sois Tomasa?

DOÑA TOMASA

Sí, señor, de mala gana.

490

DON SEVERO

¿Y sois de Carlos hermana?

DOÑA TOMASA

No tiene otra hermana en casa.

DON SEVERO

Luego ha sido fingimiento

su pasión, vuestro desvío,

sus celos y el desafío.

495

[178]

DOÑA TOMASA

No hay duda: todo fue cuento.

DON SEVERO

¿Y qué causa provocó

tal enredo?

DOÑA TOMASA

Vuestra fama.

DON SEVERO

¿Mi fama?

DOÑA TOMASA

Sí, que una dama

siempre un marido temió

500

con la rara cualidad

de perfecto en demasía,

que un necio sólo confía

en la ajena necesidad.

DON SEVERO

Luego quisisteis que yo  
505

desatinos cometiera.

DOÑA TOMASA

Y quisimos bien, pues era

el camino que se halló

para haceros conocer

el valor de la indulgencia.

510

[179]



DON SEVERO

¡Tan bella y con tal prudencia!

DOÑA TOMASA

Siempre es bueno prever.

DON SEVERO

La lección es harto dura.

DOÑA TOMASA

¿Cuándo es blanda una lección?

DON SEVERO

¿Quién a tal conjuración

515

resistiera? La hermosura,

la amistad y la experiencia

se reunieron en mi daño;

por lo mismo no es extraño

sucumbiera mi inocencia.

520

DOÑA TOMASA  
Aquestas conjuraciones

sólo os pueden enseñar:

temed las que han de formar

muy pronto vuestras pasiones.

Éstas son, sin duda alguna,  
525

las que más debéis temer,

y si las lográis vencer,

benedicid vuestra fortuna,

sin que por eso, señor, [180]

insultéis al que es vencido,  
530

pues él hubiera querido

ser, como vos, vencedor.

DON SEVERO  
Conozco, señora mía,

vuestra razón, y la aprecio

de tal modo, que en desprecio  
535

de mi orgullo, quiero un día

ser de todos conocido

por tolerante y prudente,

que es lo mismo que indulgente.

DOÑA TOMASA

¡De veras!

DON SEVERO

Nunca he mentido.

540

DOÑA TOMASA

Entonces, ésta es mi mano,

si es que mi padre lo aprueba.

DON FERMÍN

Dios os bendiga y os llueva

más hijos que en el verano

hay chinches. Pero, Severo,

545

no olvides esta lección,

que siempre los buenos son

a perdonar los primeros. [181]

DON SEVERO

¿Olvidar esta lección?

¡Jesús, señor, qué demencia!

550

Y en prueba de mi indulgencia

obtendréis vuestro perdón.

DON FERMÍN

¿Qué dices? ¡Oh, qué delirio!

¡Perdón yo! ¿De qué o por qué?

DON SEVERO

Porque vuestra casa fue

555

donde he sufrido el martirio

de una burla asaz pesada,

siendo los actores de ella

mi anciano, una doncella

con ínfulas de casada,  
560

un juez, y en fin, un amigo

a quien conocí en su infancia;

confesad, pues, que en sustancia,

os excedisteis conmigo;

y pues por distintos modos  
565

todos, don Fermín, lo erramos,

bueno será que pidamos

INDULGENCIA PARA TODOS.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

